BATTLE STAFF RIDE «NUMANCIA»

Estudio histórico-militar aplicado de las guerras celtibéricas y el cerco de Numancia

Monumento a los héroes numantinos - cerro de la Muela de Garray (Soria)

BATTLE STAFF RIDE: GUERRAS CELTIBÉRICAS Y EL CERCO DE NUMANCIA

La resistencia de los arévacos en Numancia contra las legiones romanas ha sido calificada como paradigma de la lucha por la libertad. Incendio de Numancia, del ilustrador Albert Álvarez Marsal

Con motivo del 2 150 aniversario de la heroica resistencia de Numancia frente a las legiones romanas, el Cuartel General de la División «San Marcial» ha llevado a cabo un *Battle Staff Ride* dirigido al estudio de esta campaña para mejorar su preparación. El cerco de Numancia en particular y las guerras celtibéricas en general proporcionan enseñanzas sobre la influencia del factor moral, el liderazgo, la preparación de los ejércitos y el apoyo logístico

Antonio Ruiz Olmos

General de división DEM
Jefe de la división San Marcial

Teniendo en cuenta la evolución de los medios y procedimientos para el combate, ¿puede un cuartel general de división mejorar su preparación estudiando el cerco de Numancia?

Los ejercicios tipo *Battle Staff Ride* (BSR) están muy extendidos en los ejércitos de los países de referencia, siempre como complemento de la preparación de cuarteles generales y planas mayores, de la instrucción de los oficiales de Estado Mayor y de los componentes de un cuartel general o plana mayor. Normalmente, para su programación se aprovecha el aniversario de señaladas efemérides de las grandes batallas de la historia, también para rendir homenaje a los que nos han precedido en el cumplimiento del deber militar. De esta forma pueden tener un aspecto técnico y otro moral, este último de extraordinaria importancia en las operaciones militares en cualquier época que se considere.

La resistencia de los arévacos en Numancia contra las legiones romanas ha sido calificada como paradigma de la lucha por la libertad. Así la identificaba el Excelentísimo Sr. teniente general don Agustín Muñoz Grandes en una conferencia organizada por la Real Sociedad Geográfica el pasado 15 de junio, con motivo del 2150 aniversario de la heroica ciudad[1]. En ella, el teniente general

destacó los valores imperecederos de Numancia, donde un pueblo quiso morir en defensa de la libertad, el sacrificio, la nobleza, la independencia y la paz. Valores que hoy se promueven y cultivan en el Ejército de Tierra, que se conservan como parte de la herencia recibida y que deben inspirar a sus componentes, diariamente y en operaciones, en el importante esfuerzo que hacen ellos y sus familias para proteger la libertad, los derechos y el bienestar de los ciudadanos españoles.

Además de una lección moral, Numancia (en el marco más amplio de las guerras celtibéricas) proporciona relevantes lecciones en materia de liderazgo. Primero, el que inspira su extendida leyenda en la resistencia contra Roma y se revela como un ejemplo para otros pueblos en la defensa de la libertad e independencia frente a las temidas legiones romanas. Después, el ejercido por los dirigentes arévacos, que hicieron gala de anticipación e iniciativa en los sucesivos combates que se fueron planteando, también en el ejercicio de la diplomacia al buscar acuerdos de paz con el senado romano sin pérdida de su soberanía, o en su capacidad para mantener la voluntad de vencer de su pueblo. Finalmente, al profundizar en la figura de Escipión.

Escipión Emiliano, cónsul y vencedor de la tercera guerra púnica tras la destrucción de Cartago, tiene el ascendente y prestigio necesario para que el Senado vuelva a nombrarlo cónsul y lo ponga al frente de las legiones con el objetivo de derrotar a los numantinos y acabar con su incómoda leyenda. Se pone al frente de la legión, la disciplina, la prepara para las dificultades que se iban a encontrar y elabora un plan en el que tiene en cuenta los fracasos de sus predecesores y las razones de estos. Un plan que practica antes de iniciar su ejecución fortaleciendo a sus hombres desde el punto de vista físico y, sobre todo, moral, al proporcionarles la confianza en sí mismos que necesitaban para enfrentarse a un pueblo cuya fama de buenos guerreros se había extendido por todo el Imperio romano.

Además de una lección moral, Numancia proporciona relevantes lecciones de liderazgo

También en Numancia el factor moral es el más relevante y destaca la importancia de tener siempre presentes los valores morales en las

Guerreros numantinos asaltan las empalizadas romanas que cercaban Numancia

Grabado representando el abastecimiento y la logística de las legiones romanas

operaciones, el valor y el espíritu de sacrificio, entre otros. La motivación de unos y otros para sostener operaciones. La conciencia y voluntad de defensa de los arévacos y el prestigio de las legiones romanas.

El cerco de Escipión fue una fortificación de la época. Sin embargo, al plantearlo de la forma que lo hizo se convirtió en una operación dirigida contra la voluntad de vencer de los arévacos, lo que mostraba un profundo conocimiento cultural de este pueblo celtíbero. Se trataba de impedir a los defensores de Numancia que pudieran luchar, vencer o morir en el campo de batalla, lo cual era algo muy duro para el concepto del honor de aquellos pueblos. Se les negaron acuerdos que no fuera el pleno sometimiento a Roma, la renuncia a su libertad.

Los ataques de los arévacos para romper el cerco se rechazaban a distancia sin facilitar el combate cuerpo a cuerpo, no se perseguía al atacante en su retirada... La proximidad de los campamentos romanos a Numancia y la exhibición de fuerza, los alardes, suponían una amenaza tanto para los combatientes arévacos como para sus familias. Todo ello contribuía al desgaste y se dirigía contra la voluntad de vencer, un ataque contra la moral, la motivación de los defensores.

Escipión preparó a las legiones y a las tropas auxiliares antes de iniciar las operaciones para hacer frente a un enemigo bien preparado y en unas condiciones climatológicas duras

El éxito del cerco se apoyó en su preparación. En el aspecto táctico, la maniobra de Escipión fue precedida por una acción de aislamiento previa al planteamiento del cerco actuando sobre las poblaciones vecinas a Numancia y sometiéndolas a la voluntad de Roma, al mismo tiempo que se garantizaba el apoyo logístico durante el cerco. Escipión preparó a las legiones y a las tropas auxiliares antes de iniciar las operaciones (disciplina, marchas forzadas, construcción de campamentos, fortificación,...). Se les preparó para hacer frente a un enemigo bien preparado y en unas condiciones climatológicas duras. Sus antecesores cometieron el error de despreciar la capacidad de resistencia y de combate de sus adversarios. Como hoy, las operaciones militares no se improvisan; exigen un esfuerzo muy alto de preparación.

Son muchas las lecciones que nos ha dejado Numancia, lecciones que se pueden extrapolar a la actualidad. La formación en valores morales sigue siendo imprescindible en los ejércitos y la motivación, en los términos que recoge nuestras RROOFFAA cuando dice en su Artículo 88: «En el caso de conflicto armado, alentado por la legalidad y legitimidad de su causa y el apoyo de la nación, el militar actuará siempre con inquebrantable voluntad de vencer. El combatiente concentrará su atención y esfuerzo en el cumplimiento de la misión de su unidad, con plena entrega, sacrificio

y energía para conseguir el objetivo asignado».

Desde otros puntos de vista, propios del proceso de planeamiento de las operaciones actuales, Numancia también supone una referencia que no debe perderse. El análisis del entorno operativo y de los aspectos culturales y su consideración en las operaciones; el mundo celtibérico, su sociedad, política y ejército; la estrategia militar romana en el Mediterráneo y la organización y logística del ejército republicano romano, además de la aplicación de los principios fundamentales del arte militar.

Como se ha señalado suficientemente, la influencia en la capacidad de combate de la moral es muy relevante, pero también desde el punto de vista intelectual y de la preparación física, del derecho a la guerra y la propaganda política. En este sentido, las que hoy llamamos *operaciones psicológicas* o *de influencia* estuvieron presentes en las campañas desde ambos bandos.

Merece especial atención el aspecto logístico de la maniobra de las legiones. No se tiene constancia de la organización de trenes hasta los ejércitos de Napoleón, o del establecimiento de líneas de abastecimiento sólidas hasta el Camino Español, en el que se apoyaban los tercios españoles en Centroeuropa. Sin embargo, cabe suponer un sistema similar a este último para sostener una fuerza de 60 000 combatientes desde el Mediterráneo, por el valle del Ebro, apoyado en depósitos intermedios, hasta el que podría ser un gran centro logístico en el campamento de retaguardia, el denominado *Gran Atalaya*, en el actual municipio de Renieblas.

Para el estudio sobre el terreno de la campaña de Numancia contamos con la imprescindible y entusiasta colaboración del equipo del Museo Numantino de Soria, que nos facilitó sus instalaciones y documentación. Un panel de historiadores y expertos arqueólogos reunidos por su directora, doña Mariam Arlegui, enriqueció nuestros trabajos teóricos y de campo con sus doctas exposiciones y su profundo conocimiento de los restos arqueológicos. Para el estudio de estos últimos obtuvimos el incondicional apoyo del Sr. don Amalio de Marichalar, IX conde de Ripalda y presidente del Foro Soria XXI, en cuyas propiedades familiares se encuentra una parte de los yacimientos arqueológicos correspondientes al cerco romano a Numancia.

NOTAS

1. En un conjunto de actividades coorganizadas por el Foro Soria XXI para el Desarrollo Sostenible, la Fundación Científica Caja Rural de Soria y la Federación de Organizaciones Empresariales Sorianas (FOES).■

Se cuenta con la imprescindible y entusiasta colaboración del equipo del Museo Numantino de Soria. La directora del museo Mariam Arlegui,con el general Antonio Ruiz Olmos

LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA MILITAR

Los embajadores numantinos se presentan ante Escipión Emiliano

Luis Alberto González Mayoral

Teniente coronel de Infantería

Quizá la más grande lección de la historia es que nadie aprendió las lecciones de la historia

Aldous Huxley

UN LARGO CAMINO

Los manuales de área y las órdenes de operaciones utilizadas en los ejercicios comienzan la ambientación de los conflictos con una síntesis histórica. Está, pues, fuera de debate que la historia es importante para entender la génesis de la guerra. La propia Doctrina reconoce su importancia incluso para el desarrollo de las técnicas y tácticas. «La doctrina debe seguir conservando y potenciando aquellos elementos clásicos del pensamiento militar tradicional que se han revelado, a lo largo de diferentes épocas, como de probada eficacia y conducentes al éxito» (PD 0-001).

Sin embargo, la asignatura de Historia Militar no ha estado siempre presente en nuestras academias militares y cuando ha estado lo ha hecho de un modo meramente narrativo, no planteándose objetivos de investigación ni divulgación.

Tampoco la historia militar ha estado de moda en el ámbito general historiográfico, probablemente por la visión de la misma como una justificación del militarismo, especialmente del germano-prusiano, con amargas consecuencias en la Europa del siglo xx.

En los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial la atmósfera antibélica impidió de nuevo que surgiese interés en la historia militar. Esta era algo residual propio de los militares, interesados en aprender de ella para ganar las guerras futuras.

Este desinterés ha cambiado por completo y además muy rápidamente. Desde principios de los noventa, muchas veces de la mano de

conmemoraciones de aniversarios, la guerra y los soldados han atraído el interés de los historiadores, lo que ha proporcionado un impulso a las investigaciones sobre la historia militar al reconocer que las guerras y los soldados forman una parte constitutiva de las sociedades modernas y la han abierto al estudio de las bases económicas, la estructura social y la organización administrativa, hasta llegar a una socialización de la historia militar.

Durante toda la Edad Antigua, el estudio de las campañas de los grandes generales fue clave para la trasmisión del saber. La culminación de este proceso fue la obra de Vegecio *De Re militari*, que constituye una recopilación exhaustiva de toda la ciencia militar de la Antigüedad. Dentro de los estudios clásicos es muy destacable la aportación de autores españoles del siglo XVI que estudiaron sus experiencias en la guerra de Flandes a la luz de los textos clásicos, entre la que destaca Alonso de Londoño.

Tras las guerras napoleónicas y la importancia dada por Napoleón al estudio de los clásicos, particularmente a César, Jomini, en 1838, distinguió tres formas de historia militar: la primera, relatar analíticamente una batalla; la segunda, del análisis de una batalla obtener normas de validez general del llamado *arte de la guerra;* y la tercera examinar la guerra de un modo más amplio, asociando los factores militares a otros políticos o sociales.

A lo largo de los siglos XIX y XX triunfó la segunda opción gracias a Clausewitz, que incidió en la búsqueda del valor pedagógico de la historia militar.

Tras el paréntesis posterior a la Segunda Guerra Mundial, la renovación de la historia militar se inicia con Michael Roberts y su obra *The Military Revolution,* en la que apostó por la implantación de una nueva disciplina que trataría las estructuras militares, la logística y las relaciones con los civiles. Con posterioridad, se introducen nuevas corrientes de investigación (Corvisier, *Le Soldat*) centradas en el individuo.

Actualmente vivimos una eclosión del interés por la historia militar que abarca desde el mundo académico, en el que muchas universidades la han incluido en sus programas docentes, hasta el editorial, con multitud de ediciones, a la que se añade una fuerte presencia en los medios de comunicación.

La utilidad militar de la historia viene dada por sus efectos sobre la moral, la comunicación y los conocimientos

UNA ALIADA INFLUYENTE

La utilidad militar de la historia viene dada por sus efectos sobre la moral, la comunicación y los conocimientos.

Ese elemento intangible que afecta decisivamente a los conflictos, la moral, descansa en buena parte en el conocimiento de los hechos que forjaron la tradición militar de los pueblos. «La historia es motivadora de los pueblos e instrumento de legitimización para los dirigentes» (B. Tertrais, *La venganza de la Historia*).

El artículo 21 de las Reales Ordenanzas es absolutamente claro al respecto: «Los miembros de las Fuerzas Armadas se sentirán herederos y depositarios de la tradición militar española. El homenaje a los héroes que la forjaron y a todos los que entregaron su vida por España es un deber de

General Antoine Henri Jomini

El homenaje a los héroes que forjaron la historia y a todos los que entregaron su vida por España es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra

gratitud y un motivo de estímulo para la continuación de su obra».

Gratitud y estímulo, por tanto, y solo agradecemos y nos estimula aquello que conocemos. Para todo militar es una obligación poseer un profundo conocimiento basado en criterios profesionales y no anecdóticos de las tradiciones que le afectan.

El dominio del campo de batalla moderno incluye la lucha por las percepciones como clave para mantener la libertad de acción (PD1-001 Empleo de las Fuerzas Terrestres), lo que hoy en día se está dando en llamar *la construcción del relato*.

Por eso, dentro del nuevo enfoque multidisciplinar de la historia militar, las relaciones que esta mantiene con la economía y la conflictividad social la han convertido en un actor más de la comunicación. Ya a mediados de siglo xx, para los estadounidenses, el estudio de la historia militar tenía dos funciones: «entrenar en su profesión a los militares y convencer a los gobiernos y a los votantes de la necesidad de los gastos militares».

Ya a mediados de siglo xx, para los estadounidenses, el estudio de la historia militar tenía dos funciones: «entrenar en su profesión a los militares y convencer a los gobiernos y a los votantes de la necesidad de los gastos militares»

Por la importancia que ha adquirido esa lucha por las percepciones, todos los medios son buenos para incidir sobre ella y la historia hasta ahora recluida en los libros ha pasado a primera línea de ese combate. Actualmente es raro el día en el que los periódicos no incluyen alguna reseña sobre un hecho histórico, muchas veces enfatizando sus aspectos militares.

El interés por la novela histórica tampoco para de crecer y, finalmente, internet contribuye con toda su potencia a ese auge donde tienen fácil cabida las teorías conspirativas y «contrafactuales» amparadas en una permanente búsqueda de la novedad, sobre la que debemos ser extremadamente prudentes, ya que ese afán innovador muchas veces está afectado de falta rigor, cuando no de propaganda y manipulación y, por qué no decirlo, de intenciones ocultas. Y es que muchas veces la simplificación de los

fenómenos complejos es una cómoda solución para abstenerse de pensar o actuar y la historia es capaz de proporcionar un esquema explicativo simple.

La Historia es el laboratorio que permite ver el resultado final de tácticas, técnicas, esquemas organizativos y decisiones

«No es la historia la que ha destruido Yugoslavia y conducido a los horrores que han acompañado a su destrucción, sino su hábil manipulación» (Margaret McMillan).

Finalmente, hemos de considerar que la historia es fuente de conocimientos, como ya apuntaba la Doctrina con la conservación de elementos clásicos, y también es el laboratorio que permite ver el resultado final de tácticas, técnicas, procedimientos, esquemas organizativos y decisiones.

Todo ello poniendo la historia en sus justos términos, como maestra y no como jueza dueña de la verdad absoluta. Napoleón fue un entusiasta defensor de la utilidad del estudio de las campañas del mundo antiguo en la enseñanza militar y llegó a realizar nuevos comentarios a *La guerra de las Galias*, de Julio César, sacando entre otras la conclusión, quizás fruto de la vanidad de considerar lo nuevo superior a lo viejo, de que la potencia de fuego característica de la guerra moderna hacía inviable el uso de las fortificaciones y las formaciones en profundidad. Sin embargo, algunos de sus mariscales se estrellaron contra posiciones españolas y en su última batalla su caballería fue aniquilada contra los cuadros de la infantería británica.

Todo ha cambiado mucho en el arte militar, pero hay algo que permanece inamovible y ese algo es el factor humano. Siguen siendo jefes y soldados los que entran en combate sometidos a enormes presiones físicas y psicológicas, y los que deben decidir, mandar y actuar. Para ejecutar dichas tareas debidamente no siempre se cuenta con experiencia propia y es muy útil para suplirla la experiencia que se puede extraer del pasado y ver cómo ante una situación parecida actuaron mandos y tropas.

UNA NUEVA POSIBILIDAD

No es inusual que unidades militares efectúen reconocimientos del terreno de antiguos campos de batalla en el marco de sus ejercicios de preparación. Combinar ese estudio del terreno con otros elementos es una oportunidad de alcanzar objetivos de adiestramiento más ambiciosos.

Tropas celtíberas frente a las legiones romanas

No es inusual que unidades militares efectúen reconocimientos del terreno de antiguos campos de batalla en el marco de sus ejercicios de preparación

Nadie como el militar puede calibrar correctamente el esfuerzo y la instrucción requeridos para salvar un obstáculo, realizar un desplazamiento o acumular los recursos necesarios para una operación

La historia es la ciencia que tiene como objeto el estudio de sucesos del pasado y como método el propio de las ciencias sociales, en conjunción con el de las ciencias naturales en un marco de interdisciplinariedad. Académicamente, sin embargo, es poco el interés que genera el estudio de una batalla concreto y se prefiere un estudio más amplio del hecho bélico que relacione los aspectos económicos y sociológicos, y ahí es donde surge la organización de un ejercicio tipo *BSR (Batlle Staff Ride),* como trabajo interdisciplinar complejo que reúna expertos militares y civiles.

La historia militar combina el estudio de la documentación existente y la arqueología, y precisamente de esa combinación surgen consecuencias interesantes. Recientemente, en la localidad alemana de Harzhorn, en la Baja Sajonia, se han descubierto los restos de una batalla importante entre tropas romanas y tribus germanas en torno al 230 d. C. De dicha acción no existía ninguna referencia en las fuentes clásicas y su descubrimiento cuestiona toda la estrategia romana en Germania tras el desastre del bosque de Teotoburgo y plantea que el ejército romano del siglo III era mucho más ofensivo y eficaz de lo que se pensaba.

En los conflictos modernos los campos de batalla son muy volátiles y no se suele hacer arqueología sobre los mismos, pero cuando se hace, como recientemente ocurrió en el frente de la Ciudad Universitaria madrileña, aparecen novedades, por ejemplo, relativas a la alimentación del soldado y que apuntan a una logística más compleja que la establecida.

Aparte de la aportación recibida de la arqueología, los expertos en la materia pueden colaborar sumando documentación sobre todo de fuentes primarias, que no siempre son de fácil acceso. Por ejemplo, hoy en día podemos encontrar una enorme bibliografía sobre la operación Barbarroja, pero no es sencillo encontrar la Directiva n.º 21 de Hitler que permita analizar en detalle cómo la ejecución se separó del planeamiento y dónde estaban los errores de este.

El terreno, salvo modificaciones urbanísticas de entidad que impidan apreciarlo, siempre va a estar ahí, y este es un aspecto en el que el militar es un

Litografía representando la carga del Mariscal Ney en la batalla de Waterloo, obra de Mark Churms

experto y sobre el que no solo puede, sino que debe complementar la opinión de los historiadores. Nadie como él puede calibrar correctamente el esfuerzo y la instrucción requeridos para salvar un obstáculo, realizar un desplazamiento o acumular los recursos necesarios para una operación. También posee conocimientos profesionales que no tiene el historiador, por ejemplo, sobre el empleo de unidades no empeñadas, empleo en el que muchos autores no aprecian la diferencia entre segundo escalón, reserva o contrataque.

Un ejercicio de este tipo no es una visita turística; requiere el desarrollo de un planeamiento previo, al menos en sus fases iniciales, para luego centrarse en el estudio de la decisión o en cómo esta es ejecutada.

Finalmente, a la hora de afrontar un ejercicio de este tipo debemos ser especialmente meticuloso en abandonar el «presentismo», esa tendencia a juzgar el pasado empleando los criterios del presente que haría que este tipo de actividades solo pudiera desarrollarse en campos de batalla contemporáneos.

Así, a la hora de extraer conclusiones sobre el fracaso de la carga de Ney en Waterloo, no podemos quedarnos en el eficaz empleo del fuego concentrado contra la caballería, que no nos aportaría nada por obvio, sino insistir en el inadecuado empleo de una reserva contra fuerzas no desgastadas, desplegadas en profundidad, sin apoyo de fuegos y avanzando por un terreno prohibitivo para su empleo.

La eficacia de un BSR vendrá dada por la aportación de los expertos, el estudio de la documentación, un apropiado planeamiento, la observación del terreno y el contraste con las propias experiencias y procedimientos de la unidad.

Quizás nada evoque con más claridad la vigencia militar y política de los clásicos que contemplar una foto del muro de Adriano junto a otra del vallado israelita en los alrededores de Metula y buscar sus diferencias.■

LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS

Vida rutinaria en un campamento romano

Marian Arlegui Sánchez

Directora del Museo numantino de Soria

El estudio exhaustivo de los autores clásicos desde la filología y la historia romanas, la arqueología y sus ciencias auxiliares nos permiten un relato de las guerras celtibéricas, objeto de este artículo, que en su brevedad resultará insuficiente para un tema tan profundo y complejo.

Como nota preliminar, debe recordarse que en la narración de las guerras púnicas (218-206 a. C.) se citó por primera vez a los celtíberos que formaron parte del conflicto formando parte del Ejército romano como auxiliares o aliados, o contra él y a favor del contingente púnico. Ello les dio un conocimiento del que luego sería su enemigo en la expansión romana en la Celtiberia, que se desarrolló entre los años 185 y 133 a. C.

Se cree que fue Q. Fabio Pictor quien utilizó por primera vez la palabra *Celtiberia*. F. Burillo ha llamado la atención sobre el hecho de que denominar *Celtiberia* a la suma de unidades étnicas hace que se pudiera considerar que la Celtiberia es una unidad política. No sabremos si el proceso de evolución de las etnias denominadas *celtibéricas*, organizadas a su vez en clanes, de no haberse cruzado el proceso de expansión romana hubiera acabado configurando esa unidad política. Lo cierto es que cuando Roma llega los pueblos se dirigen a una organización política más próxima al modelo de las ciudades-estado griegas, en lucha entre ellas por definir sus fronteras y sus áreas de influencia.

Se considera que los pueblos celtibéricos ocupaban el oeste de la provincia de Zaragoza y Teruel (belos y titos), y, según algunos autores, el norte de Cuenca, Soria (arévacos en la llanura del Duero), el norte de Guadalajara (tal vez los lusones) y el sur montañoso de La Rioja y norte montañoso de Soria (los pelendones). Roma, en función de su avance, la dividió entre sus provincias Citerior y Ulterior. No obstante, no será hasta la segunda guerra celtibérica cuando los escritores latinos se refieran a las etnias o *populi* con frecuencia.

LA PRIMERA GUERRA CELTIBÉRICA

Entre los años 182 y 179 a. C., las campañas de los pretores Q. Fulvio Flaco y T. Sempronio Graco se dirigen directamente contra la Celtiberia, donde se aproximan desde Carpetania y el valle del Ebro.

Existen numerosos problemas a la hora de establecer sobre un mapa el desarrollo de las guerras, principalmente porque algunas de las ciudades o poblados fortificados no han podido ser identificados. Otro problema añadido es que existen pocas referencias sobre alianzas que dieran lugar a ligas, coaliciones o formación de ejércitos celtibéricos numerosos.

La defensa de los celtíberos adoptaba, en numerosas ocasiones, el modelo de batalla organizada en campo abierto

Aquel año 182 a. C., Flaco conquistó la ciudad de Urbicua, pese a que llegaran tropas celtibéricas en su auxilio (Liv. 40.16). Al año siguiente, año que Livio califica de *magnun bellum* (Liv. 40.30), un ejército de 35 000 celtíberos es derrotado por Flaco en Aebura, situada en la Carpetania. Inmediatamente después, Flaco se dirige contra Contrebia (¿Carbica?), que se rindió antes de que pudieran auxiliarles dos ejércitos celtibéricos que vieron obstaculizada su marcha por el mal tiempo y el estado de los caminos. En una apreciación optimista, Livio cuenta que Flaco tomó en la Celtiberia numerosos *castella* (Liv 40.33) y sometió a los celtíberos. En el año 180 a. C. Flaco atacó a los lusones del valle del Ebro y la recién fundada ciudad de Complega (Ap. *Iber.* 42).

Cuando Flaco inició su retirada hacia la Citerior para que Graco tomara el relevo sufrió una emboscada, en el *Saltus Manlianus*, por un ejército celtibérico donde sufrió graves pérdidas (Liv. 40. 39-40). Este accidente geográfico podría hallarse en el paso del río Jalón a través del Sistema Ibérico.

Tiberio Graco llevó a cabo una primera ofensiva desde Carpetania y la segunda desde el valle del Ebro. La razón debe hallarse en la necesidad estratégica de apaciguar el sur antes de adentrarse en la Celtiberia. Aliado con L. Postumio Albino (Liv. 40.47), este entró en el valle del Duero desde Lusitania para después dirigirse hacia el área del Jalón, donde se uniría a Graco, quien asaltó la ciudad de Munda y atacó después Certima, que pidió ayuda a un cercano campamento celtibérico. Debido a la fuerza del ejército romano, estos decidieron no socorrer Certima, que se rindió. Poco después, un ejército celtibérico fue derrotado en Alce. De ser cierta la existencia de un campamento celtibérico en

Integrantes de los ejércitos celtibéricos

las proximidades de Certima, se haría evidente que existían movimientos e instalaciones provisionales de campamentos militares de tropas celtibéricas en relación a los movimientos de las tropas romanas. Ello habla de un tablero de juego complejo, con estrategias anticipadas en un modelo de guerra muy lejano del tópico de guerra de guerrillas que se atribuye a los pueblos celtiberos como única forma de guerra. Como ha estudiado especialmente Quesada, la defensa de los celtíberos adoptaba, en numerosas ocasiones, el modelo de batalla organizada en campo abierto. Gracia añade que esto quedó demostrado en las sublevaciones de los años 206-205 y 195 a. C., y que era un tipo de combate al que estaban acostumbrados cuando luchaban entre tribus.

Liv. (40.49) atribuye a Graco una devastación de la Celtiberia por la que se rendirían 103 *oppida.* Polibio elevó esta cifra a 300 (según Str. 3.4.13). Posidonio, más prudente, matiza que no todas eran ciudades y que se habían sumado *castellum*, es decir, torres o poblados menores fortificados (Str 3.4.13). Debemos recordar que, en el contexto belicista entre tribus, clanes y poblados, entre los siglos IV y II a. C., se había desarrollado una arquitectura defensiva cada vez más compleja.

Legionario romano

Aun así, tras aquella devastación, los celtíberos contraatacaron más tarde y Roma se vio obligada a trasladar su estrategia al valle del Ebro, en un gesto defensivo, para proteger la ciudad de Caravis, celtibérica y aliada suya, que había sido sitiada por los celtíberos (Ap. *Iber,* 43). En el año 179 a. C. se libró una gran batalla en las proximidades del *mons Chaunus,* el Moncayo, donde fue derrotado un numeroso ejército celtibérico (Liv. 40.50).

Las agresivas campañas de Graco concluyeron con algunas *deditiones,* acuerdos de rendición, pactadas por las diferentes comunidades, lo que muestra una vez más que las distintas ciudades celtibéricas continuaban siendo autónomas.

Estos pactos fueron respetados durante décadas, hasta el inicio de la segunda guerra celtibérica, que se desarrolló, como es sabido, entre los años 154 y 133 a. C.

LA SEGUNDA GUERRA CELTIBÉRICA

Hay una variación destacable en el relato de las fuentes de la segunda guerra celtibérica: en estas narraciones utilizan la palabra romana *civitas* y diferencian identidades superiores de carácter suprapolítico, *populi* o *ethné*, que reúnen varias *civitates*. Ya no se referirán a un genérico *celtíberos* sino a arévacos, belos, titos y lusones, y más tarde cita a los pelendones. No obstante, la ciudad, autónoma, independiente, seguirá siendo citada como principal actor político en la guerra.

No podemos calcular el daño que las guerras mantenidas hasta esta fecha causaron en las poblaciones celtibéricas, pero hubo de ser elevado si releemos el número de bajas celtibéricas y consideramos las consecuencias sociales y económicas de una larga guerra. Los años entre ambas guerras debieron de servir para una relativa recuperación económica y poblacional. La paz se debió no solo a un supuesto cumplimiento riguroso de los pactos con Graco, sino también a circunstancias políticas internas de la propia Roma y a un traslado de sus objetivos militares al este del Mediterráneo. Aun así, tenemos noticias de una embajada de representantes de las provincias Citerior y Ulterior a Roma para protestar por las gravosas condiciones que se les habían impuesto.

En el contexto belicista entre tribus, clanes y poblados, entre los siglos IV y II a. C., se había desarrollado una arquitectura defensiva cada vez más compleja

El *casus belli* para el inicio de la segunda guerra fue la acusación de Roma a la ciudad celtibérica de Segeda en Poyo de Mara, Zaragoza, por haber ampliado su muralla (Ap. *Iber*, 44; Diod. 31.39; Flor. 1. 34.3). Los segedenses adujeron que interpretaban la prohibición de Graco, en el tratado firmado el año 179 a. C., en el sentido de no levantar nuevas murallas, no como prohibición de ampliar la existente. Los segedenses, belos, habrían ampliado la muralla para dar cabida en la ciudad a los titos, vecinos, según Apiano (*Iber,* 44), en un proceso de sinecismo definido por Burillo.

En el año 154 a. C. Roma declara la guerra a Segeda (Ap. *Iber,* 44). Conocemos el hecho de que las elecciones de los comicios se adelantaron a las calendas de enero en lugar de las de marzo (Liv per. 47, 13-14) para

Zona arqueológica de Segeda, Zaragoza

poder reclutar, trasladar al ejército y reorganizarlo en Hispania, de modo que pudieran evitarse las inclemencias del clima en la meseta, que ya conocían.

La ciudad, autónoma, independiente, seguirá siendo citada como principal actor político en la guerra

Ese año, el cónsul Quinto Fulvio Nobilior es enviado al mando de 30 000 hombres, según Apiano (*Iber,* 45), contra Segeda, que no había concluido su muralla. Su primer objetivo fue dominar y apaciguar el valle de Jalón para asegurar la retaguardia.

Los segedenses se dirigieron a los numantinos suplicando ser acogidos por estos (Ap. *Iber,* 45), a los que consideraban *socios et consanguineos suos* (Floro 1.34.3), sin duda en función de relaciones de parentesco establecidas por matrimonios y tal vez por relaciones comerciales.

Los numantinos y los segedenses, conjuntamente, eligen a Caro, segedense (Ap. *Iber,* 45). El 23 de agosto, tres días después de ser designado, Caro apostó en un bosque 20 000 infantes y 5000 jinetes trazando una emboscada. Esta elevada cifra es considerada posible por muchos investigadores mediante cálculos demográficos y sabiendo que a los numantinos y belos se sumarían contingentes de poblados del área de influencia de Numancia.

Atacaron al ejército romano, que avanzaba en columna (Ap. *Iber*, 45). Murieron 6000 romanos. La caballería romana, que no participó en la batalla porque custodiaba los bagajes, persiguió después a los celtíberos, que sufrieron 6000 bajas. Caro muere en la batalla, que finalizó por la noche (Ap. *Iber,* 45). Esa misma noche los numantinos, reunidos en asamblea, eligieron a Ambón y Leucón como jefes militares.

Según Apiano, Nobilior llegó a las proximidades de Numancia tres días después y se refugió en el lugar que conocemos como *La Atalaya,* en Renieblas, donde construiría un campamento, hecho que algunos estudiosos cuestionan hoy, probablemente a la espera de recibir refuerzos. Un mes más tarde recibió de Massinisa, rey de Numidia, 300 jinetes y 10 elefantes.

Nobilior pretendía una guerra en campo abierto, pero finalmente fue, en el principio, un ataque contra los muros de la ciudad. Los elefantes agredidos con piedras por los numantinos se volvieron contra las tropas romanas. Hubo 4000 bajas romanas. Entre los numantinos y sus aliados, se produjeron 2000 muertes.

Más tarde Nobilior atacó Axinio, de ubicación desconocida, donde los celtíberos habían almacenado provisiones, en el intento de debilitarlos.

Los celtíberos, al igual que los romanos, desplegaron una estrategia de almacenamiento de víveres que les permitiera resistir y coaligarse

Volvió a ser vencido (Ap. *Iber,* 47). Buscando refuerzos, Nobilior envió a uno de sus oficiales a solicitar caballería indígena a una tribu vecina ya aliada de Roma. A su regreso sufrió una nueva emboscada de los numantinos, que causaron bajas entre los romanos y provocaron que sus aliados escaparan (Ap. *Iber,* 47). Podemos fijarnos en que los celtíberos, al igual que los romanos, desplegaron una estrategia de almacenamiento de víveres que les permitiera resistir y coaligarse.

Nobilior se refugia en su campamento (Ap. *Iber,* 47). La ciudad de Occilis, que se cree estuvo situada en el valle del Jalón, antes aliada de Nobilior, se une a los celtíberos y Nobilior se acuartela en su campamento a invernar. Fue un duro invierno en el que soldados romanos murieron por frío y enfermedad.

M. Claudio Marcelo releva a Nobilior el año 152 a. C. (Ap. *Iber,* 47), con 8000 infantes y 500 jinetes. Tras lograr escapar a una emboscada, controló el Jalón y acampó ante Occilis, donde logró que esta ciudad se sometiera. Su estrategia fue proponer acuerdos de paz con las ciudades celtibéricas a las que exigió rehenes y 30 talentos de plata. Ante ello, la ciudad celtibérica cuyo nombre desconocemos, situada en Calatorao (Zaragoza), solicita la paz con Roma. Sin embargo, cuando se dirigía a esta ciudad fue atacado por celtíberos, probablemente para evitar el sometimiento de la ciudad. En represalia, sitió la ciudad y la atacó con máquinas de artillería.

Los habitantes de la ciudad de Nertóbriga enviaron un emisario para solicitar la capitulación. Marcelo se muestra dispuesto a aceptarlo con la condición de que sean todas las ciudades celtíberas las que se sometan a las condiciones del acuerdo.

En el año 152 a. C. una embajada de los pueblos celtibéricos, arévacos, belos y titos, viaja a Roma para la negociación del Tratado. Los primeros, enemigos de Roma, deben acampar fuera de las murallas de la ciudad; belos y titos, ya aliados de Roma, pueden hacerlo en el interior de la ciudad (Pol. 35.2). El Senado de la república romana no aceptó el acuerdo y Marcelo recibió la orden de reanudar la guerra. Se asentó en un campamento frente a Numancia, probablemente en El Castillejo,

Guerreros Vacceo y Arevaco

Los ataques de los numantinos fuerzan a Roma a aceptar la paz en el año 139 a. C.

aproximadamente a 1 kilómetro de Numancia.

Es probable que Litennon, el jefe numantino, llegara a firmar un acuerdo con Marcelo al que se sumaran las poblaciones celtibéricas. Marcelo reclamó 600 talentos de plata. Esta paz sí fue ratificada por el Senado romano, de modo que existió un período de paz entre los años 151 y 143 a. C.

Sin embargo, la paz fue relativa. Las duras condiciones impuestas a las poblaciones del interior peninsular, la vigilancia férrea, las duras condiciones económicas impuestas por Roma, las guerras lusitanas, pequeñas revueltas o focos de insurgencia de los que no tenemos referencias, pero que sin duda existieron, etc., eran un marco inestable. De hecho, sí sabemos que en el año 144 a. C. Viriato logra formar una liga con los celtíberos contra Roma.

Pero la Celtiberia Ulterior, arévaca, quedaba como un problema no resuelto cuando los pueblos celtibéricos de la Citerior ya habían sido dominados. En el 143 a. C., Q. Cecilio Metelo pretende aislar la Celtiberia de sus posibles aliados, los pueblos del Jalón y los vacceos, asentados en el valle medio del Duero. Los arévacos se hicieron fuertes en Tiermes y Numancia.

El sucesor de Metelo, en el año 141 a. C., Q Pompeyo Aulo fracasa en sus ataques a estas dos ciudades. Pompeyo dirigía un ejército de 30 000 infantes y 2000 jinetes y, una vez más, como sus antecesores, se dirigió desde el Jalón hacia Numancia, y probablemente acampó en El Castillejo. Se planteó sitiar Numancia uniendo el río Merdancho con el Duero para crear un foso. Los ataques continuos de los numantinos le impidieron llevarlo a cabo e incluso pudieron obligarle a aceptar una paz, el año 139 a. C., que debió negociar Megara, jefe militar o dirigente político entonces de los numantinos.

Una de las acciones de Pompeyo fue la de tomar rehenes de la ciudad de Malia, cuya ubicación desconocemos, en el año 141 a. C., después de que sus habitantes acabaran con una guarnición numantina allí instalada (Ap. *Iber*, 77). Este texto de Apiano es de interés por narrar que los numantinos tuvieran una guarnición instalada en otra ciudad, de un modo no del todo satisfactorio para esa población, lo que insiste en un escenario de guerra complejo. La toma de rehenes fue una práctica común en cada uno de los Tratados o acuerdos de paz. Así, sabemos que en la negociación de paz o cese de la hostilidad entre los años 140 y 30 a. C. Roma exigió 300 rehenes de Numancia y otros 300 de Tiermes (Diodoro XXXIII, Ap. *Iber,* 78-79). Ya antes, en el 179 a. C., Graco había tomado como rehenes a 40 caballeros nobles de Certima. Estos eran siempre miembros destacados de la comunidad o sus hijos ya adultos. En caso de deslealtad de estos, sus

Línea de asedio de Escipion a Numancia, compuesta de dos campamentos, siete fuertes y dos castillos ribereños unidos por un vallum al que se antepuso un foso

familias y poblados eran duramente castigados.

Sin embargo, ante la próxima llegada de su sucesor, Marcelo rompe el pacto. El Senado le apoya. Popilio Lenas, en el año 138 a. C., ya asesinado Viriato, al volver desde Lusitania ataca Numancia de modo fallido y se retira al valle del Jalón, más seguro.

El año siguiente, C. Hostilio Mancino, con una fuerza de 20 000 hombres, fue vencido por los numantinos en varios enfrentamientos e intentó dirigirse hacia el valle del Ebro buscando refugio. Interceptado en un desfiladero por los numantinos, se refugia, probablemente, en el campamento de La Atalaya, de Renieblas, para lo que debería haberlo reconstruido. Firmó un pacto con los numantinos que no fue reconocido por el Senado romano, quien encarga al general F. Fulvio Filo, en el año 136 a. C., que reanude la guerra contra Numancia y entregue a Mancino a los numantinos para que estos decidan sobre su vida o su muerte. Fue dejado desvestido de su uniforme y cubierto con una simple túnica ante las murallas. Los numantinos le dejaron ir (Ap. *Iber*, 83).

El año 134-133 a. C. es el año decisivo en la conquista de Numancia, que será por asedio y sin librar batalla

Con posterioridad, tanto F. Furio Filo como Calpurnio Psón y Emilio Lépido dirigieron la guerra hacia las

poblaciones vacceas y eludieron el territorio arévaco.

Todos estos años habían sido complejos para Roma. La cuarta guerra macedónica se desarrolla entre los años 150 y 143 a. C. Las tensiones políticas internas de la República romana son profundas. Socialmente debe hacer frente a la primera guerra de los esclavos. Pero la guerra de Hispania, la guerra contra Numancia que facilite su avance hacia el occidente peninsular, debe concluirse.

Como es sabido, el año 134-133 a. C. es el año decisivo en la conquista de Numancia, que será por asedio y sin librar batalla. Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor, al que después se añadiría Numantino (185-129 a. C.) que había luchado en la cuarta guerra macedónica y participado en la batalla de Pidna, formaba parte de la influyente familia de los Escipiones.

Escipión, uno de los mejores generales romanos, contaba con un ejército de apenas 20 000 soldados, a los que sumó 4000 voluntarios que trajo consigo desde Roma, y hombres que Micipsa, rey de Numidia, le envío. La ayuda económica prestada por Átalo de Pérgamo y Antíoco de Siria, amigos personales de Escipión y aliados de Roma, le permitió contratar mercenarios. Tras someter a las tropas que le esperaban en Hispania a un duro entrenamiento, se dirigió, en el 134 a. C., contra los vacceos. Actuó con dureza, de modo que las poblaciones vacceas saqueadas, sin víveres para el invierno, víveres que serían útiles al ejército romano, no podrían socorrer a los numantinos.

Es sabido que Escipión, según Apiano, trazó una línea de asedio compuesta de dos campamentos, siete fuertes y dos castillos ribereños unidos por un *vallum* al que se antepuso un foso. En la actualidad, se está realizando una profunda revisión de lo que las fuentes contaron y Schulten interpretó del cerco escipiónico. La estrategia de Escipión fue vencer la ciudad por asedio.

Los numantinos, asediados, intentaron provocar la lucha abierta sin conseguirlo. Tras el largo invierno, Retógenes, un día de la primavera del año 133 a. C., logra filtrarse a través del cerco con caballos y mata a algunos de los centinelas, tras lo cual llegar a Lutia, ciudad que se cree situada a 56 kilómetros de Numancia, para solicitar refuerzos. Debió de ser una solicitud desesperada. Desde el inicio del asedio hasta finales del verano, o quizá inicios del otoño del año 134 a. C., esperarían que una liga o coalición celtibérica les socorriera. Pero Escipión había aniquilado esa posibilidad y los celtíberos, tras años de guerra y el temor a violentas represalias, se mantuvieron en silencio. Entre 40 000 y 50 000 soldados romanos sitiaban Numancia. Toda la maquinaria de guerra romana estaba asentada frente a una ciudad arévaca.

la guerra numantina convirtió a la ciudad y a sus habitantes en un mito romano que ha sobrevivido hasta hoy

Los jóvenes de Lutia, contra la opinión de los ancianos, acuerdan socorrer a Numancia, pero los ancianos de Lutia, en asamblea, temerosos de la represión de Escipión, decidieron hacer saber a este la decisión de los jóvenes. Escipión ordenó cortar las manos a 400 jóvenes de Lutia (Ap. *Iber,* 93). Esta práctica era habitual como castigo en las guerras desde antiguo y tenía un efecto doble: los que sobrevivieran no podrían luchar y no podrían colaborar en la subsistencia de su comunidad.

En el verano del año 133 a. C., los pocos numantinos que habían sobrevivido a la enfermedad, al hambre, a la crudeza del canibalismo y que no habían optado por el suicidio se rindieron a Escipión. Algunos fueron vendidos como esclavos y 50 se reservaron para el paseo triunfal de Escipión en Roma, como vencedor de los numantinos. El suicidio no era un hecho extraño entre las poblaciones vencidas. Sabían que su futuro sería la esclavitud y, en función de la resistencia que habían opuesto al conquistador, o por la crueldad de este, la represalia sería brutal. Numancia no fue un caso aislado, pero las circunstancias de las guerras celtibéricas, y en particular el desarrollo de la guerra numantina, convirtieron la ciudad y a sus habitantes en un mito romano que ha sobrevivido hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, M.: «Guerra y sociedad en la Hispania Céltica». En: *La guerra en la Antigüedad*, p. 207-221. Madrid; 1997.
- Burillo Mozota, F.: «*Oppida* y ciudades-estado del norte de Hispania con anterioridad al 153 a. C.». En: Burillo, F. (ed.): *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, pp. 35-70. Zaragoza; 2006.
- Burillo Mozota, F.: *Los celtíberos. Etnias y estados.* Barcelona; 2008.
- García Riaza, E.: «La expansión romana en Celtiberia». En Burillo, F. (ed.): *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, pp. 81 -94. Zaragoza; 2006.
- Gracia Alonso, F.: *La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos.* Ariel prehistoria, Barcelona; 2003.
- Moret, P. y Quesada, F. (eds): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico*, pp. 135-152, Madrid.
- Quesada Sanz, F.: «Los celtíberos y la guerra: tácticas, cuerpos, efectivos y bajas. Un análisis a partir de la campaña del 153 a. C.». En Burillo, F. (ed.): *Segeda y su contexto histórico: entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.)*, pp. 49-167, Zaragoza; 2006.
- Sánchez Moreno, E., *et al.*: «Fronteras y agregaciones políticas en Celtiberia: datos para un debate», pp. 69-85, *CuPAUM* 41, Madrid; 2015.■

NUMANCIA Y LIDERAZGO

El líder debe de poseer la capacidad de influenciar en los subordinados para lograr su adhesión incondicional al propósito de la organización

Carlos Zaloña García

Coronel de Artillería DEM

Tal y como se refleja en la presentación de este documento, la campaña de Numancia no habría pasado a la historia de no haber sido por el carácter, la preparación, los atributos y el intelecto de los que, en aquel momento, tuvieron la responsabilidad de ejercer el mando en uno y otro bando.

Y si hablamos de carácter, preparación, atributos e intelecto no hablamos de otra cosa que de liderazgo, considerado como un valor añadido a la función del mando. Es evidente que ser jefe no implica ser líder pero, del mismo modo, el liderazgo no se reduce de forma exclusiva a quienes ocupan puestos de dirección.

Si nos centramos en el bando romano, hablar de Numancia y de liderazgo equivale a hablar de Escipión Emiliano, cónsul de las legiones romanas últimas en someter Numancia.

Antes, otros cónsules y jefes militares lo habían intentado y obtuvieron fracasos, derrotas y pactos infructuosos. Los generales romanos no eran en absoluto *amateurs* de la milicia, «políticos de uniforme», como a veces se les ha caricaturizado. Cada uno de los seis tribunos de una legión (el mando superior más bajo) debía sumar al menos entre cinco y diez años de servicio militar previo y nadie podía ser investido de cualquier magistratura si no había cumplido diez años íntegros de servicio. Desde que era un adolescente, cualquier noble romano servía en el ejército, a menudo cerca de su padre, y aprendía así el oficio. En estas condiciones, cualquier general en jefe romano era un veterano. Otra cosa es que la veteranía pueda asegurar cierta competencia, y en esto todo nos lleva a la conclusión de que el ejército romano republicano contó con su cuota proporcional de generales geniales, excelentes, buenos, mediocres, malos y desastrosos, como cualquier otro ejército de la historia.

Solo la capacidad de liderar fue entonces, como lo sigue siendo hoy, lo que diferenció a los geniales y excelentes de los mediocres y malos; lo que hizo que un mando militar como Escipión Emiliano consiguiera, con medios y efectivos similares, lo que no consiguieron sus predecesores.

ATRIBUTOS Y COMPETENCIAS QUE CATEGORIZAN A ESCIPIÓN EMILIANO COMO LÍDER IDEAL

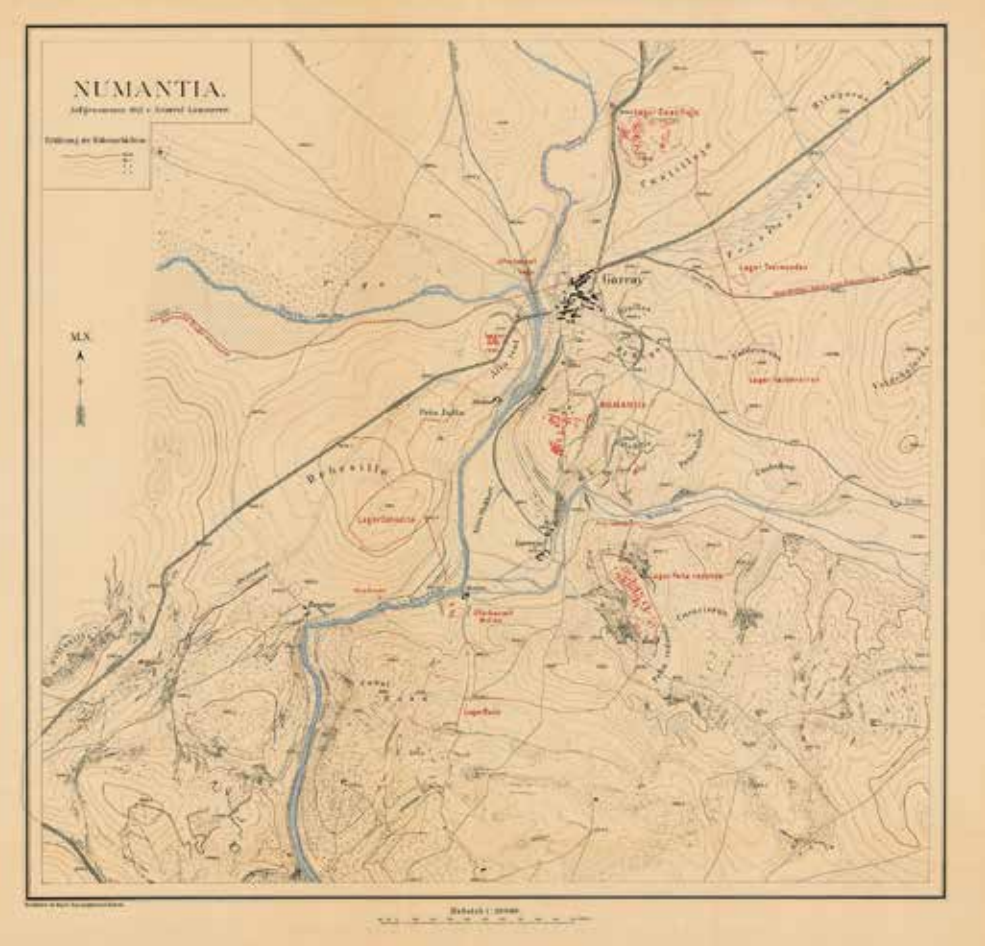
La capacidad de influenciar en los subordinados para lograr su adhesión incondicional al propósito de la organización requiere unos atributos y unas competencias que es necesario desarrollar de manera continuada. Esta capacidad del líder se manifiesta desde el primer momento en que Escipión, tomando consigo tan solo a algunos voluntarios, clientes de Roma y un grupo de amigos (en total unos 4000 efectivos), se apresura hacia Iberia. De esta manera consigue una base de combatientes incondicionales y esenciales sobre los que descansará la reconstrucción del ejército llamado a derrotar a Numancia.

Uno de los atributos de carácter propios del líder militar es fortalecer y arraigar en sus tropas el espíritu de combate, el espíritu de servicio y el cumplimiento del deber: «Escipión Emiliano en persona se lanza por anticipado al campamento en Iberia, una vez que se entera de que estaba lleno de desidia, disturbios y molicie, sabiendo bien que no podría imponerse sobre los enemigos antes de que consiguiera dominar con firmeza a sus propios hombres»[1]. Expulsa a mercaderes, prostitutas, adivinos y todo aquel que suponga una distracción u obstáculo para la preparación de sus hombres. Ordena que se vendan objetos superfluos; limita los alimentos a carne hervida y asada; prohíbe tener lechos y él es el primero que descansa sobre el suelo, lo que impulsa el ejercicio del mando con ejemplaridad (otro de los atributos inherentes al líder). Fortalece a sus hombres con largas marchas a pie; construía y derribaba un campamento después de otro; ordenaba cavar zanjas muy profundas para después volver a rellenarlas; levantaba grandes muros y después los echaba abajo... Así es como Escipión los hizo volver de nuevo en bloque a la prudencia y los acostumbró también al respeto y al temor, consiguiendo fortalecer y reforzar la disciplina, de manera que interiorizaran el concepto en su máxima expresión.

Uno de los atributos de carácter propios del líder militar es fortalecer y arraigar en sus tropas el espíritu de combate, el espíritu de servicio y el cumplimiento del deber

Aparece el concepto de resiliencia, considerado como la capacidad que tiene un líder para hacer que sus hombres se sobrepongan a las adversidades: Escipión somete a su ejército a un entrenamiento implacable y duro hasta considerarlo presto y disciplinado hacia él, y paciente ante las

Labores de construcción de un campamento romano



La circunvallatio escipiónica de Numancia según Schulten (1927)

penalidades, y solo entonces se traslada cerca de los numantinos.

El líder debe desarrollar un atributo de vital importancia, relacionado con el intelecto, que no es otro que el de potenciar y ejercitar la agilidad mental y la toma rápida de decisiones, y, sin menosprecio de lo anterior, potenciar y ejercitar la toma de decisiones juiciosas y meditadas. Escipión Emiliano «no situó avanzadas en lugares fortificados, como algunos. Ni dividió el ejército del todo para que en caso de algún revés al principio no se convirtiera en despreciable para sus enemigos... Ni siquiera atacaba a los enemigos, ya que estaba todavía observando el curso de la propia guerra y la oportunidad favorable de la misma y hacia dónde se dirigía el empuje de los numantinos en el momento del ataque»[2].

Si algo hace a Escipión Emiliano un líder que bien podría equipararse al que busca el Ejército de Tierra en 2035 es el concepto de la innovación, como un atributo propio y casi exclusivo del líder carismático. Su primera táctica fue de avituallamiento, al mismo tiempo que estudiaba la zona, reducía, cercaba y sitiaba a los numantinos, para que, faltos de víveres y de lo más necesario, se rindieran. Para ello no se dirigió directamente contra Numancia sino contra el territorio cercano, donde eliminó cualquier apoyo y favor de otros pueblos (vacceos, cauceos, pallantinos). Aunque la fuerza militar era notablemente mayor que la de los numantinos, rechazó cualquier provocación de estos, que con frecuencia salían de la ciudad en orden de combate, porque consideraba más efectivo reducirlos y cercarlos por hambre. Cambia el *modus operandi* de sus predecesores, innova, desconcierta a los numantinos.

Una de las competencias propias de un líder es incidir en el plan y practicarlo como el inicio imprescindible de cualquier actividad y como base para el desarrollo de cualquier tipo de liderazgo, todo ello sin menoscabo de la necesaria adaptación a las situaciones sobrevenidas y la improvisación ante cambios inesperados. Escipión ya ha combatido en otras campañas; sabe que sin un plan está llamado al desastre. Diseña un auténtico plan operacional: fija su propósito, tiene clara cuál es la situación final deseada y establece un diseño operacional que sigue a rajatabla: primero se centra en la preparación de su ejército. Posteriormente levanta siete campamentos a modo de plazas fuertes que enlaza mediante un muro y torres de vigilancia, cerrando el río Duero, para evitar cualquier posibilidad de apoyo desde el exterior, clave del éxito de la operación.

Si algo hace a Escipión Emiliano un líder que bien podría equipararse al que busca el Ejército de Tierra en 2035 es el concepto de la innovación, como un atributo propio y casi exclusivo del líder carismático

EL LIDERAZGO ANALIZADO EN LAS FILAS NUMANTINAS

Independientemente de que la historia haya encumbrado a Escipión como un líder ideal (si circunscribimos los atributos y competencias del líder en el contexto de la época), y de que los numantinos finalmente sucumbieran al militar romano, el hecho de la dificultad para hacer claudicar a un ejército inferior en número, en medios, en organización y en disciplina responde a que entre sus filas, entre sus habitantes y entre sus soldados se dieron muestras de liderazgo, posiblemente en menor escala; un liderazgo entendido desde otro prisma, con unos componentes diferentes a los que corresponden a un gran general romano.

A diferencia de lo que se creía a principios de siglo, los ejércitos celtíberos, bien por pueblos individuales

Marchas en orden cerrado de las tropas romanas

bien por coaliciones, se comportaron como ejércitos organizados, dotados de contingentes mixtos de infantería de línea, ligera y caballería, agrupados por ciudades, y que luchaban habitualmente en batalla campal; sin duda, no con la disciplina y organización típica de las legiones romanas, pero tampoco como «bandas y guerrillas» en la denominación tradicional que ha hecho fortuna. Eran bien capaces de poner en aprietos a legiones veteranas, hasta el punto de que los mejores generales romanos evitaron los riesgos de una batalla campal.

Teniendo en cuenta lo anterior, en las filas numantinas se manifiestan atributos del liderazgo propios del liderazgo carismático: sentimiento de amor a la patria y capacidad para contagiar dicho valor hasta el punto de que, tras 15 meses de asedio, la ciudad cayó vencida por lo único que puede caer un pueblo: por hambre. De hecho, «al faltarle la totalidad de las cosas comestibles, sin trigo, sin ganados, sin hierba, comenzaron a lamer pieles cocidas. Mas, cuando aquellas también faltaron, comieron carne humana cocida, comenzando por la de los muertos, que cortaban en pedazos»[3].

Igualmente, no solo en Numancia, sino en todas las guerras celtibéricas, se afianza el orgullo de pertenencia y el espíritu de cuerpo, atributos que producen líderes naturales.

Normalmente, a lo largo de la historia, se han dado situaciones de plazas inexpugnables a pesar de una superioridad numérica y tecnológica. También es habitual que al frente de estas plazas o ciudades asediadas hubiera un líder con mayúsculas, posiblemente menos cualificado en formación militar y en tácticas pero repleto de atributos que consiguen ser multiplicadores en sus ejércitos.

En todas las guerras celtibéricas, se afianza el orgullo de pertenencia y el espíritu de cuerpo, atributos que producen líderes naturales

Por último, en Numancia, como en casi todas las grandes campañas, se presentan casos de liderazgo a pequeña escala, pero no por ello menos importantes, donde se manifiesta uno de los principales atributos de un líder en situación de guerra: el valor. Retógenes, el más destacado de los numantinos en cuanto al valor, persuadió a cinco amigos con otros tantos esclavos y caballos y, en una noche sombría, atravesó a escondidas el espacio intermedio entre los dos ejércitos romanos para solicitar apoyo a ciudades vecinas.

El liderazgo, los atributos y competencias que se le suponen a un líder, es probablemente el concepto de la guerra con más longevidad y que menos cambio ha sufrido a lo largo de la historia universal. Adaptados a cada tiempo, conceptos como el amor a la patria, la ejemplaridad del jefe, la disciplina y la formación de los subordinados, la innovación en las operaciones y en las tácticas, la resiliencia, la necesidad de establecer un plan, la capacidad para la toma rápida de decisiones, sin caer en la temeridad, y otros muchos son invariables y de plena actualidad, y se manifestaron en el sitio de Numancia de la misma manera que se han manifestado y se siguen manifestando en las operaciones españolas contemporáneas.

NOTAS

1. *Guerras Ibéricas,* Apiano.
2. *Guerras Ibéricas,* Apiano.
3. *Guerras Ibéricas,* Apiano.■

EL ASEDIO DE NUMANCIA

Vida diaria en un campamento romano

José Luís Villegas López

Teniente coronel de Ingenieros DEM

A los numantinos, que con frecuencia salían fuera de la ciudad en orden de combate y le provocaban a la lucha, no les hacía caso alguno, porque consideraba más conveniente cerrarlos y reducirlos por hambre que entablar un combate con hombres que luchaban en situación desesperada.

Apiano, *Iber.*, 90-91

ORIGEN DEL ASEDIO DE NUMANCIA

El cerco o asedio y destrucción de Numancia en el 133 a. C. por parte del ejército romano, al mando de Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano, pone fin a las guerras celtibéricas mantenidas en Hispania entre romanos y pueblos celtibéricos durante casi 50 años (181-133 a. C.).

Aunque se han escrito ríos de tinta sobre al asedio de Numancia y la resistencia del pueblo numantino, la realidad es que se carece de la fuente original que fue escrita por el que parece que fue testigo presencial de los hechos por formar parte del contingente de Escipión. Estamos hablando de Polibio y su libro *Guerra numantina,* que se ha perdido a lo largo de la historia. Apiano, en el siglo II d. C., escribió *Historia romana, Ibérica,* basándose en lo que escribió Polibio. Es por ello que este texto es el que se ha tomado como referencia en todas las publicaciones posteriores sobre el asedio a Numancia escritas por Plinio el Viejo *(Historia Natural)*, Ptolomeo *(Geografía)*, Estrabón *(Geografía)*, Tácito *(Anales)* y tantos y tantos otros autores clásicos y contemporáneos.

El arqueólogo alemán Adolf Schulten, basándose en lo escrito por Apiano, realiza excavaciones en Numancia y los campamentos romanos de sus alrededores entre 1905 y 1912, y sus estudios son la principal fuente de referencia desde el punto de vista arqueológico.

Actualmente el asedio de Numancia vuelve a ser un tema de interés y, como consecuencia de nuevas excavaciones y estudios, se están cuestionando y reinterpretando lo escrito por Apiano y las conclusiones de Schulten de principios del siglo pasado. Es por todo ello que mucho de

Adolf Schulten durante las excavaciones de 1906

lo publicado en torno al asedio de Numancia es cuestionable y está sujeto a reinterpretaciones, por lo que todo lo escrito en este artículo tratará de dar una visión del asedio de Numancia lo más objetiva posible en función de las últimas teorías y equiparándolo a terminología militar actual, siempre y cuando haya una correspondencia.

Se cree que el pretexto que los romanos emplearon para declarar la guerra a Numancia fue la rotura del Tratado de Graco por parte de Segeda, ciudad celtibérica localizada en el alto Jalón, en las proximidades de la Zaragoza actual. En dicho tratado los pueblos celtibéricos se comprometían a no ampliar sus ciudades y a no mejorar sus fortificaciones. La ampliación del perímetro de las fortificaciones de Segeda para acoger nuevos pueblos de su entorno fue considerado como *casus belli* por parte de Roma, por lo que por no estar finalizadas todavía sus nuevas murallas no le quedó al pueblo segedense otro remedio que abandonar su ciudad. Numancia, pueblo aliado y amigo de Segeda, acogió en el 153 a. C. a todo este personal, y de esta manera entró en guerra con Roma y por ende en la historia. Esta guerra entre Roma y Numancia se va a prolongar por 20 años, ya que finaliza en el 133 a. C., con la toma de Numancia por parte de Roma y el sometimiento de la mayor parte de Celtiberia.

Estos 20 años de conflicto entre Roma y Numancia se caracterizan por sucesivas campañas romanas cada año, solo interrumpidas por el crudo invierno, con el objetivo de someter a Numancia, sin éxito alguno. Durante este período los romanos sufren humillantes derrotas, se hacen pactos de paz que son rotos por uno u otro bando y se comienza a forjar en Roma la leyenda de Numancia como ciudad inexpugnable y pueblo fiero.

Para poner fin a semejante afrenta, Roma decide enviar a Hispania a solucionar el problema numantino, en el 134 a. C., a Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano, su general con mayor prestigio triunfante en la toma y destrucción de Cartago.

BREVE ESTUDIO DEL ENTORNO OPERATIVO: *CPOE (COMPREHENSIVE PREPARATION OF THE OPERATIONAL ENVIRONMENT / IPB (INTELLIGENCE PREPARATION OF THE BATTLEFIELD*/INTE (INTEGRACIÓN TERRENO ENEMIGO)

La ciudad de Numancia se encuentra situada sobre el cerro de La Muela, junto al actual pueblo de Garray, a 9 kilómetros al este de Soria, en la confluencia de los ríos Tera y Duero, al norte, y Merdancho y Duero al sur.

Las principales vías de aproximación hacia Numancia se encontraban custodiadas por pequeños castros en las alturas próximas a las mismas, de forma que proporcionaban una alerta temprana a la población de Numancia frente a la llegada de ejércitos romanos hostiles.

Numancia era aliada y amiga de los distintos pueblos vacceos de la meseta (provincias actuales de Burgos, Palencia, Segovia...), que eran los que le proporcionaban víveres, guerreros, caballos, forraje, etc.

Vista del cerro *La Muela* sobre el que se asentaba la ciudad celtíbera de Numancia. El monolito marca el yacimiento visitable en la actualidad

Su posición elevada con respecto al terreno circundante, junto con la muralla de 3,5-5,5 metros de base y 6 metros de altura, reforzada con torres, los obstáculos artificiales montados alrededor de la muralla como campos de piedras verticales (a modo de campos de minas actuales), fosos, estacas..., y el obstáculo natural del Duero en su flanco oeste y el río Merdancho en el sur, si bien no hace a la ciudad una posición inexpugnable, sí que facilita en buena manera su defensa. Las viviendas estaban en el interior del recinto amurallado, dejando una calle de ronda entre estas y las murallas, que tenían cuatro puertas orientadas a los puntos cardinales.

El río Duero tenía mayor caudal que actualmente, de forma que era navegable por esquifes con velas, pues su cauce tenía 5-10 metros y su anchura era mayor a la actual, con lo que representaba un verdadero obstáculo natural tanto para romanos como para numantinos.

Cada legionario romano debía desplazarse a pie transportando sus pertrechos reglamentarios

El nivel freático de la zona alrededor de Numancia era más alto que el actual, por lo que había lagunas, que actualmente no existen, en determinadas zonas, como entre los fuertes de asedio de Castillejo y Valdeborrón. Además, los ríos no estaban regulados por presas, por lo que existían zonas inundables junto a los cauces de los ríos Duero, Tera y Merdancho en determinadas épocas del año que hacían de estas un verdadero obstáculo natural.

Numancia estaba rodeada de espesos bosques, no existentes actualmente, que tuvieron que ser talados por los romanos para despejar campos de visión y tiro de sus armas colectivas y para el empleo de esta madera en la construcción del cerco *(vallum/circunvalatio)*, sus campamentos, armas de guerra colectivas y uso a modo de combustible.

Con respecto a la población de Numancia, los números varían de unos autores a otros, si bien podemos tomar como referencia las siguientes cifras, incluyendo a los segedenses y otras poblaciones cercanas acogidas: 4000 combatientes y entre 12 000 y 16 000 habitantes (mujeres, niños, ancianos...).

El ejército celtibérico, si bien no tenía una estructura y disciplina tan férrea como el romano, había sido superior a este en repetidas ocasiones debido sobre todo a su conocimiento del terreno y al empleo de su táctica de combates campales por sorpresa en orden abierto y rápida retirada a sus ciudades.

Por todo ello, podemos concluir que Numancia presentaba unas condiciones óptimas para su defensa siempre y cuando no se le sometiera a un asedio prolongado en el tiempo sin interrumpir la campaña por causa del invierno, que se le aislara de sus aliados de forma que tuviera que combatir ella sola sin ayuda externa y sin abastecimiento de víveres, y que se rehuyeran por parte del ejército sitiador combates campales.

CAMPAÑA DE ESCIPIÓN

Una vez nombrado Escipión para liderar la campaña «definitiva» contra Numancia, y conociendo este los antecedentes en los pasados 20 años de sus predecesores, con sus correspondientes lecciones aprendidas y el entorno operativo de Numancia, podríamos considerar que la misión de Escipión pudo ser: «diseñar, generar, adiestrar y proyectar un contingente a Hispania en el 134 a. C. para destruir Numancia y someter a la Hispania celtibérica a Roma».

Podemos dividir su campaña en tres fases, asimilándola a procedimientos usados en operaciones y terminología militar actual: 1. Diseño, generación y proyección de la fuerza expedicionaria; 2. *RSOM (reception, staging and onward movement);* y 3. Cerco.

1. Diseño, generación y proyección de la fuerza expedicionaria

Escipión diseñó, generó y proyectó a Hispania un ejército de unos 60 000 hombres para cumplir su misión organizado de la siguiente forma:

- La base de su ejército la formaron 4000 voluntarios fieles que desplegaron con él desde Roma. Su reclutamiento no fue fácil, pues Numancia era considerada por el pueblo romano en esa época como una ciudad inexpugnable defendida por bravos y salvajes celtíberos que siempre derrotaban a los ejércitos romanos, lo que hacía que el personal en edad de ser reclutado no quisiera desplegar a Hispania.
- En el sur de Hispania había un contingente romano de 20 000 hombres indisciplinados, con bajo nivel de instrucción y adiestramiento y la moral por los suelos debido a las continuas derrotas sufridas en las campañas anteriores frente a Numancia.
- El ejército se completó hasta 60 000 hombres con tropas auxiliares indígenas, entre las que había una gran mayoría de hispanos que aportaban capacidades de las que no disponía el ejército romano, como honderos, arqueros, elefantes... Estas tropas auxiliares se incorporaron una vez el asedio

había comenzado, tras la solicitud de apoyo por Escipión a las tribus aliadas vía cartas en las que indicaba el número de tropas que debían enviar.

2. *RSOM*

a) Reception and staging:

Una vez en Hispania, el principal cometido de Escipión, por no haberlo podido hacer en Roma, ya que la gran mayoría de los que iban a ser sus hombres estaban en Hispania, fue la preparación de su ejército.

Una vez reunido su ejército (hay distintas interpretaciones de dónde fue, si en Tarraco o en la Carpetania —zona de Madrid—), comenzó lo que hoy denominamos PAO (período de adiestramiento operativo). Este consistió en duros meses de entrenamiento cuyo objetivo era cohesionar, dotar de moral, disciplina y eficacia a sus hombres para formar un ejército capaz de someter a Numancia, pues «era plenamente consciente de que jamás podría vencer a sus enemigos antes de haber sometido a sus hombres a la disciplina más férrea» (Apiano, *Iber.,* 86).

Entre las medidas que impuso, cabe destacar las siguientes:

— Prohibición de actividades no castrenses en los campamentos romanos.
— Endurecimiento, disciplina y austeridad del legionario romano:
  • Cada día, desde el alba al amanecer, realizaban duras marchas en orden cerrado, al final de las cuales levantaban un campamento en un lugar diferente, excavaban fosos hondos y los cubrían, alzaban muros y los echaban abajo, se establecía personal de guardia, la caballería patrullaba los alrededores de los campamentos...
  • Cada legionario, infante o jinete debía desplazarse a pie transportando sus pertrechos reglamentarios.
  • Normalizar y estandarizar los cometidos y trabajos diarios: cavar trincheras, levantar terraplenes montar tiendas, guardias, patrullas...
  • Reglamentación de las comidas y obligación de que comieran siempre de pie.
— Reducción de la huella logística:
  • Reservar los carros exclusivamente para el traslado del equipo común y provisiones.
  • Supresión de las yacijas de campaña donde dormían los legionarios, de forma que a partir de este momento dormirían en catres de paja.
  • Se limitaron las pertenencias individuales de los legionarios a: asador, escudilla y olla.

Periodo de entrenamiento

b) *Onward movement* (junio-agosto 134 a. C.):

«Cuando calculó que la tropa se encontraba presta, disciplinada y con capacidad de sufrimiento, se trasladó a las proximidades de Numancia» (Apiano, *Historia Romana, Ibérica,* LXXXVII, 375).

El propósito de Escipión era trasladar su ejército desde Tarraco hasta Numancia, siguiendo el valle del Ebro, hasta Pancorbo (Burgos) y dar un rodeo cruzando Burgos, Palencia y Septimanca.

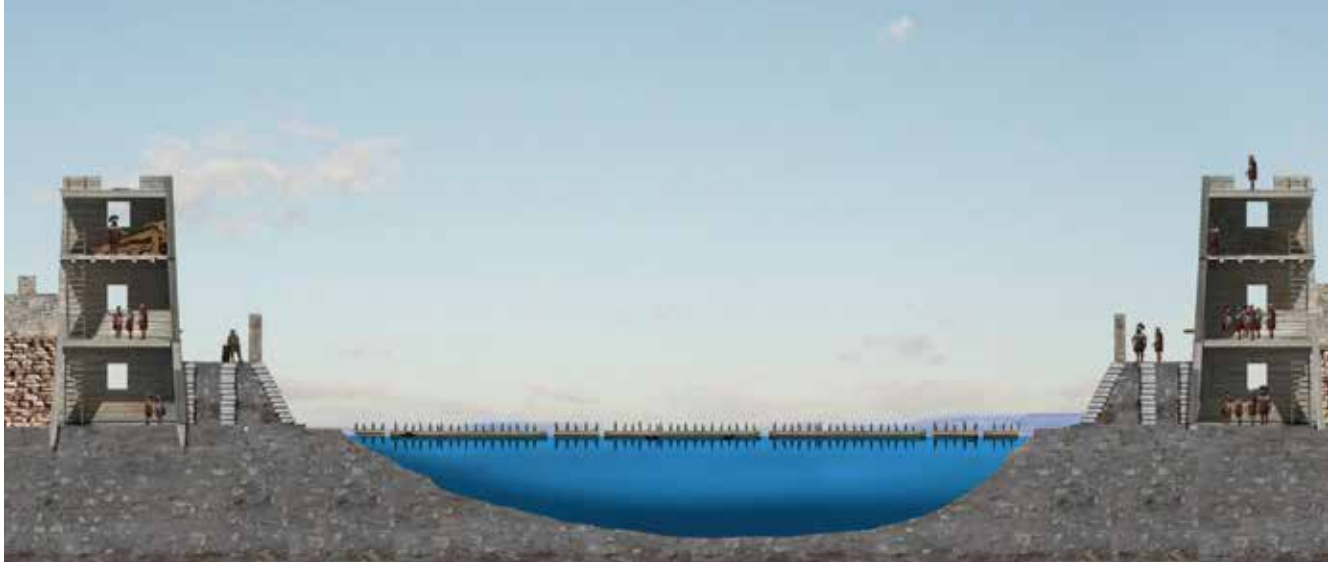
Puede concluirse que el propósito del rodeo, en vez de elegir el camino más corto a Numancia, fue el siguiente:

— Evitar enfrentamientos directos con los numantinos y pérdida inútil de recursos humanos y materiales antes de alcanzar su objetivo (Numancia). Identificar el riesgo que asumieron otros ejércitos en campañas anteriores para mitigarlo.
— Realizar una campaña contra los proveedores de Numancia (vaceos) con el objeto de aislar a Numancia de aliados y abastecimientos. Para ello:
  • Estableció exigencias políticas a los nativos, de forma que se aliaran con Roma.
  • Avitualló al ejército romano recogiendo mies, cosechas y ganado a su paso por los distintos territorios y quemó aquello que no necesitaba.
  • Dejó sin suministros a los pueblos no leales a Roma.

«Es absurdo exponerse al peligro por una nimiedad y es negligente el general que se enzarza en combates antes de lo preciso, mientras que es competente el que se aventura solo en los momentos necesarios» (Apiano, *Historia Romana, Ibérica,* LXXXVII, 379).

3. Cerco (septiembre-octubre 134 a. C. - ago. 133 a. C.)

Tras tres meses de marcha de aproximación *(onward movement),* aprovisionamiento, alianzas políticas y saqueo a tribus no leales, Escipión llegó a las inmediaciones de Numancia a finales de septiembre o principios de



Fortaleza sobre el Duero

octubre del año 133 a. C., con el objetivo de asediar Numancia hasta su rendición incondicional.

En esta ocasión, y no como en campañas llevadas a cabo por otros generales, pretendía prolongar la campaña hasta su finalización, pasando el invierno en las inmediaciones de Numancia.

Comenzó instalando dos campamentos de asedio en las alturas dominantes al norte (Castillejo) y sur (Peña Redonda) de Numancia, siendo el primero de ellos mandado por él mismo y el segundo por su hermano Máximo. A continuación, construyó siete fuertes de asedio alrededor de Numancia (Travesadas, Valdeborrón, Dehesilla, Peña del Judío, Alto Real, La Vega y Molino) aprovechando alturas dominantes y obstáculos naturales (ríos Duero, Merdancho, Tera, lagunas...) alrededor de Numancia. Finalmente, unió todos los campamentos y fuertes de asedio con una empalizada *(vallum)* al frente de la cual construyó un foso. En la construcción del *vallum* se aprovechó la orografía del terreno para reforzar los obstáculos naturales e integrarlos en el sistema defensivo. De esta forma quedó finalizada la fase inicial del cerco *(circunvallatio)*, que tenía un perímetro de unos 9 kilómetros.

Se puede hacer una estimación de que este cerco inicial, realizado con medios de circunstancias, pudo quedar finalizado en horas, pues, como se ha comentado anteriormente, los trabajos estaban estandarizados y cada legionario tenía asignado un cometido específico. Con 9000 legionarios, a cada legionario le correspondería hacer un metro de frente del *vallum* con su foso, lo cual se puede llevar a cabo en horas teniendo el resto de los legionarios cometidos diversos como seguridad, reserva, cometidos logísticos, montaje de tiendas...

El cerco se perfeccionó construyendo a retaguardia del *vallum* un muro de 2,4 m de ancho y 3 m de alto, con foso con estacas. Cada 30 m construyó torres con doble altura, y era el propósito del piso más elevado emplearlo para el mando y control mediante el uso de señales luminosas durante la noche (fuegos) y banderas con distintos colores durante el día para dar distintas órdenes de unos campamentos o fuertes a otros, pues cada campamento tenía línea de visión directa con los dos más próximos a cada lado del mismo. El piso de debajo de la torre (que estaba por encima del nivel del *vallum*) tenía como objetivo el emplazamiento de armas de guerra colectivas (balistas, catapultas). Todo el perímetro del *vallum* se dotó con piedras, dardos, jabalinas, arqueros y honderos que pudieran ser empleados para repeler un posible intento de rotura del cerco por parte de los numantinos.

Se estima que Escipión empleó unos 30 000 legionarios para la defensa del *circunvallatio,* 20 000 para otros cometidos (logísticos, RLS...) y 10 000 de reserva *(on call).* Además de puestos ocupados permanentemente (campamentos, fuertes, torres, empalizada), la *circunvallatio* estaba reforzada por patrullas móviles y un sistema de mensajeros que tanto de día como de noche debían informar a Escipión de cualquier incidente.

La vulnerabilidad del cerco radicaba en el río Duero, el cual podía ser empleado para, nadando o con una pequeña embarcación aguas abajo, escaparse del asedio. Escipión mitigó esta posibilidad construyendo un fortín ribereño sobre el río Duero en las inmediaciones de la confluencia de este con el río Merdancho. Estaba formado por dos torreones, uno a cada lado del río, unidos por cuerdas de las cuales colgaban tablones de madera que tenían clavadas espadas y dardos, y estos flotaban en el centro del río impidiendo que nadie pudiera usar esta vía de escape.

No puede entenderse este asedio prolongado a través del invierno numantino sin una base desde la que se aprovisionara logísticamente a los campamentos y fuertes de asedio (*combat outposts, COP,* en terminología actual) explicados anteriormente y donde tuvieran un descanso o rotación los legionarios del frente. Este campamento puede considerarse el campamento de retaguardia de Renieblas (La Gran Atalaya), a 8 kilómetros al este de Numancia.

De este modo, una vez finalizada la *circunvallatio,* pasaron 11 meses en los que los numantinos trataron por todos los medios derrotar a los romanos:

— Inicialmente, incitaron a los romanos a entablar batalla campal con el objeto de romper el cerco, a lo que estos rehusaron, pues querían derrotar a los numantinos por hambre. De este modo, puede considerarse que Escipión empleó el principio tan de moda hoy de «bajas cero», pues rehusó a todo tipo de combate.
— Posteriormente trataron de conseguir alianzas con tribus próximas. Para ello, alguno de sus hombres

escapó del cerco, como es el caso de Retógenes, que consiguió establecer contacto con Lutia. Cuando los romanos se enteraron cortaron la mano a 400 hombres de esta tribu como castigo ejemplar, de modo que ninguna otra tribu osara prestar ayuda a Numancia.

— Finalmente, y viendo que no tenían escapatoria, optaron por usar la «negociación diplomática», de forma que pudieran conseguir una paz «digna», a lo que Escipión se negó tajantemente, pues solo quería una rendición incondicional de Numancia.

Finalizados 11 meses de asedio, los numantinos sobrevivientes al invierno, la hambruna y las enfermedades, y viendo que no tenían escapatoria decidieron quemar la ciudad y elegir la muerte matándose unos a otros

Finalizados estos 11 meses, los numantinos sobrevivientes al invierno, la hambruna y las enfermedades, y viendo que no tenían escapatoria decidieron quemar la ciudad y elegir la muerte matándose unos a otros, pues elegían la muerte antes que ser capturados por los romanos para ser esclavos.

Escipión, cuando entró en Numancia, no tuvo que combatir, pues solo encontró desolación y muerte entre sus ruinas. No obtuvo ningún botín de la ciudad, tan solo un puñado de supervivientes que fueron esclavizados y llevados a Roma para ser expuestos en el desfile triunfal.

La ciudad fue arrasada, «destruida de raíz» (Cicerón, *De Leg. Agr.,* II, 90), y se repartió el territorio numantino entre los pueblos aliados de Roma a modo de premio.

Escipión forjó y ensalzó su victoria sobre Numancia para mayor gloria suya y romana, con un claro ejemplo del empleo de STRATCOM/INFOOPS.

CONCLUSIÓN

Puede concluirse que Escipión derrotó a Numancia por los siguientes motivos:

— Estudió y entendió el entorno operativo (mundo celtibérico, su sociedad, su política y su ejército) en el cual el conflicto se desarrollaba.

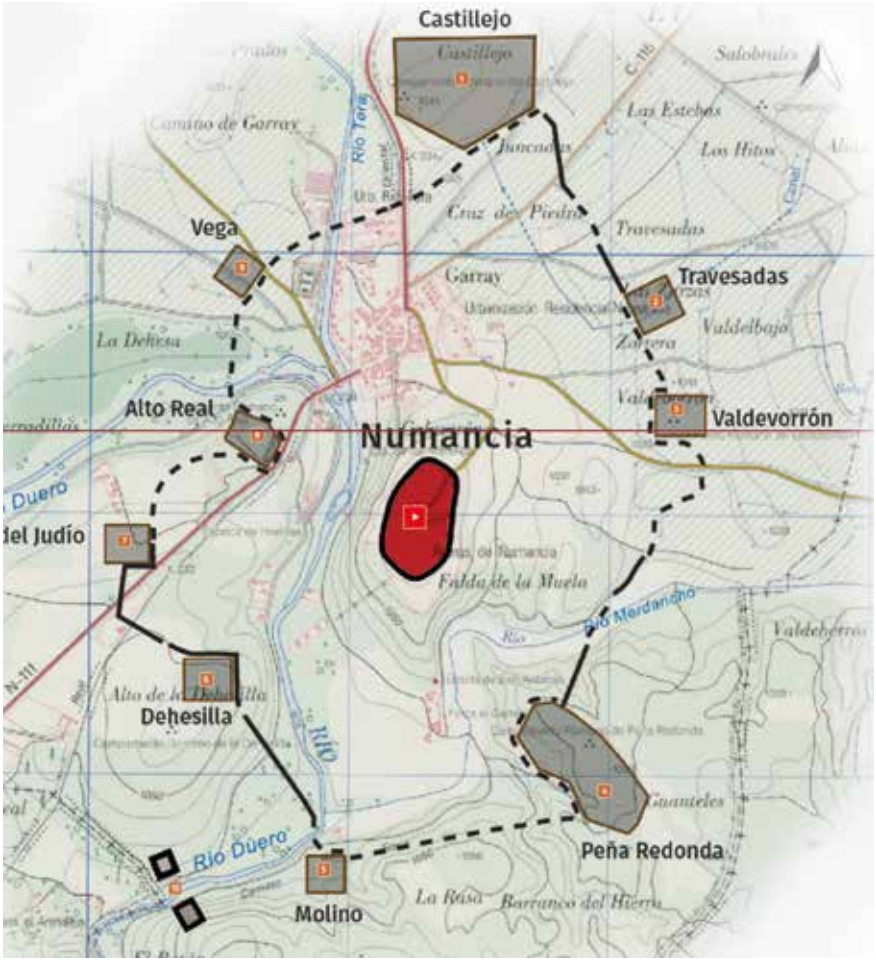
— Potenció las capacidades de combate (capacidad moral, preparación intelectual, preparación física) de su ejército y disminuyó las de su adversario a través de la estrategia y táctica empleada en la campaña.

— Empleó correctamente los siguientes principios fundamentales del arte militar: sorpresa, seguridad, sencillez, iniciativa, unidad de esfuerzo y continuidad.

— Empleó profusamente INFOOPS (*psyops,* apoyo a la diplomacia — *key leader engagement*—...).

BIBLIOGRAFÍA

- «Schulten y el descubrimiento de Numancia». Museo Arqueológico Regional (Alcalá de Henares) y Museo Numantino (Soria).
- Numancia Garray (Soria). Alfredo Jimeno, Mª Luisa Revilla, José Ignacio de la Torre, Antonio Chaín, Raquel Liceras.
- Exposición «Los clásicos hablan de Numancia (libros antiguos de la biblioteca pública de Soria)». Carlos de la Casa, Marian Arlegui Sánchez, Enrique Baquedano, Pilar Calvo Carrasco.■



Campamentos de asedio y empalizada entorno a Numancia

LA FUNCIÓN DE COMBATE. MANIOBRA EN LAS GUERRAS CELTIBÉRICAS

Carlos Manuel Mendoza Pérez

Coronel de Caballería DEM

A pesar de ser la primera provincia en ser ocupada, Hispania fue la última en ser subyugada

Tito Livio, *Ab Urbe Condita* XXVIII

LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD Y LA GUERRA FUTURA

En el largo relato de la conquista romana de España, que cubre al menos dos siglos, las guerras celtibéricas y la épica resistencia de Numancia fueron solo un episodio. Sin embargo, en ellas se pusieron de manifiesto las diferencias en organización, tácticas y procedimientos que separaban ambos combatientes, incluso cuando los ejércitos romanos incorporaban un gran número de auxiliares hispanos. La sucesión de batallas ganadas y perdidas por ambos bandos, con una leve ventaja para las armas romanas, atestigua que ninguno logró una superioridad táctica definitiva sobre el contrario. La victoria romana tiene una explicación de carácter estratégico. La determinación del Senado y el pueblo romano en proseguir la guerra por todos los medios y dedicar un continuo esfuerzo humano y económico, levantando un ejército tras otro y aprovechando al máximo el mayor desarrollo de su civilización, es la clave de su triunfo final. Frente al empuje romano, las tribus hispanas exhibían su ancestral falta de unión frente al enemigo común.

Roma, sin embargo, tuvo un gran éxito a la hora de atraer pueblos hispanos a su causa utilizando medios diplomáticos, económicos y militares, lo que aseguraba una romanización profunda y estable, de tal modo que tras la finalización de las guerras cántabras Hispania sería una de las provincias más prósperas y seguras del Imperio, cuna de ilustres emperadores y filósofos.

Volviendo al campo de la táctica, la disparidad entre ambos bandos y el carácter particular de esta guerra que, sin embargo, comparte la mayor parte de sus rasgos con las guerras de todos los tiempos, es fuente de enseñanzas que pueden ser aprovechadas en la actualidad. El proceso de estudios y experimentos para

el Ejército 2035 es una ocasión única para integrar las experiencias militares de épocas pasadas, especialmente de aquellos conflictos que transcurrieron en suelo patrio y cuyos protagonistas son nuestros lejanos ancestros.

LA MANIOBRA ROMANA: ORDEN Y DISCIPLINA

Los ejércitos que Roma levantó en su época republicana respondían inicialmente a lo que historiador Víctor D. Hanson ha llamado «el modelo occidental de la guerra». Este modelo nació en la Grecia clásica y, en esencia, trata de reducir los enfrentamientos entre polis vecinas a una batalla decisiva para limitar el impacto económico y social de la guerra. Los ejércitos estaban formados por ciudadanos-soldados que ocupaban su puesto en las filas de acuerdo con su capacidad económica y rango social. La táctica estaba basada en el choque de masas de infantería, pesadamente armada y bien protegida, en las que la disciplina y el orden garantizaban la solidez de la formación y su capacidad de empuje.

Roma introdujo grandes cambios en el modelo griego. Sus ejércitos ya no luchaban batallas de un día, sino que se habían lanzado al dominio de todo el Mediterráneo. Las levas ciudadanas anuales se organizaban en las primeras grandes unidades militares estables de la historia: las legiones. Las tácticas de combate de las legiones también evolucionaron y se hicieron más flexibles. En lugar de constituir una masa compacta, las legiones se organizaban en subunidades (manípulos) dispuestos en tres líneas con intervalos entre ellos, el famoso *triplex acies.* Esta formación garantizaba la reiteración de esfuerzos y aseguraba la continuidad del empuje cuando sus adversarios de la primera empezaban a mostrar síntomas de agotamiento e, incapaces de organizar relevos, eran empujados hacia su retaguardia arrastrando a otros elementos que ni siquiera habían entrado en combate. En el primer choque, decisivo en estas batallas, los romanos emplearon una estudiada combinación de fuego (entendiendo por tal el uso de armas arrojadizas), movimiento y choque que aseguraba una importante ventaja inicial. Las primeras filas se lanzaban a la carrera hacia el adversario y, a la orden, lanzaban sobre él una lluvia de pila (*pilum* era la lanza romana, cuya especial configuración hacía inútil el uso del escudo cuando se clavaba en él) que lo detenía, e inmediatamente cerraban sobre él empleando sus grandes escudos rectangulares para empujarlo mientras con las espadas cortas (gladio, de origen hispano) ponían fuera de combate a sus enemigos. Los grandes escudos también permitían una aproximación a cubierto de armas arrojadizas. La famosa formación de «testudo» o «tortuga» convertía a la infantería romana en un antecesor clásico de la una infantería acorazada actual.

La famosa formación de «testudo» o «tortuga» convertía a la infantería romana en un antecesor clásico de la una infantería acorazada actual

Como en el caso de los griegos, este choque era precedido por el combate en orden abierto de los infantes ligeros (vélites, los ciudadanos de menos recursos), armados con jabalinas que aseguraban la aproximación ordenada de la infantería pesada.

Desde un punto de vista operativo, los romanos cuidaban la continuidad, la disciplina y la seguridad en las marchas

La caballería romana en esta época estaba formada por miembros de clase ecuestre, generalmente jóvenes impetuosos ávidos de gloria y, por tanto, la componían un número reducido de combatientes (300 en una legión de 4200). Su modo de empleo preferido era la carga, también consecuencia de su carácter aristocrático. No era muy eficaz en funciones de reconocimiento o seguridad. Su escaso número impedía usarla como elemento decisivo, pero en las guerras celtibéricas sí tuvo varias intervenciones acertadas. En la batalla llamada de *Vulcanalia*, las legiones del cónsul Nobilior cayeron en una gran emboscada de numantinos y segedenses que les causó gran número de bajas e inició la persecución. La caballería romana cargó sobre los perseguidores, les igualó el número de bajas y mató al líder militar de la coalición celtíbera. En este papel de potente y ágil reserva también tuvo un destacado protagonismo, bajo el mando de Escipión, Emiliano en Pallantia.

Desde un punto de vista operativo, los romanos cuidaban la continuidad, la disciplina y la seguridad en las marchas. Era preceptivo levantar un campamento fortificado al final de cada jornada, para lo cual transportaban el material necesario (principalmente estacas). Todo infante romano era un zapador, experto en el levantamiento y fortificación de campamentos. Estas habilidades también eran aprovechadas para levantar complejas obras de asedio, como en el cerco de Numancia. Terminados los combates, se levantaban obras más estables de uso compartido, sobre todo las famosas calzadas romanas, de gran importancia estratégica porque no solo aseguraban el rápido desplazamiento de los ejércitos sino que eran un valioso instrumento de desarrollo económico y romanización.

Indudablemente, el ejército romano supo adaptarse paulatinamente al carácter de las guerras en Hispania. El término *cohorte* aparece por primera vez en el contexto de la guerra de Hispania. Se trata de una subunidad de la legión formada normalmente por tres manípulos (480 hombres), en principio de carácter temporal, concebida para operar de forma autónoma. Permitía llevar a cabo operaciones de menor entidad en un escenario como el de Hispania, en que el enemigo estaba atomizado, la compartimentación era muy acusada y donde junto a grandes batallas, pocas veces decisivas, se libraban continuas escaramuzas y combates menores. La cohorte fue la piedra angular de la reorganización del ejército romano llevada a cabo por Mario, que inició su carrera militar en la campaña de Numancia y aumentó la flexibilidad de las legiones romanas, especialmente contra sus futuros enemigos «bárbaros» (galos, germanos, dacios, etc.),

MANIOBRA CELTÍBERA: MOVIMIENTO Y RESISTENCIA TENAZ

El modo hispano de hacer la guerra se ha denominado muchas veces como *guerrilla.* Ese error histórico ya ha sido subsanado por los historiadores. Los celtíberos libraron grandes batallas que envolvieron un gran número de combatientes y en ningún caso pueden considerarse acciones de guerrilla, aunque también hubo un gran número de acciones menores que sí se pueden considerar como tales.

La confusión procede del uso de formaciones en orden abierto, habitual de las sociedades primitivas y de las unidades ligeras, que normalmente se nombran como formaciones en «guerrilla» o escaramuza como contraposición a las formaciones en orden cerrado. También procede de las tácticas que los hispanos utilizaron en las batallas campales privilegiando la sorpresa el uso del terreno y el movimiento. Muchas de las batallas en que los hispanos resultaron vencedores han sido definidas como *emboscadas.* En realidad, se trataba de utilizar el terreno para sorprender al enemigo antes de que este pudiese adoptar una formación completa para la batalla e intentar un rápido envolvimiento de sus flancos. La batalla de Vulcanalia, llamada así por librarse el día del dios Vulcano del 153 a. C., es un ejemplo de las tácticas celtíberas. El caudillo Caro desplegó a su ejército (25 000 hombres) en una zona boscosa y sorprendió a los romanos (30 000 hombres) en su marcha de aproximación hacia Numancia. Esta batalla puede asimilarse a la del lago Trasimeno, donde Aníbal emboscó y aniquiló un ejército romano en el 217 a. C. Las tácticas hispanas buscaban burlar la superioridad táctica romana en campo abierto para impedir su organización en orden de batalla y evitar el enfrentamiento directo con las legiones. Estas tácticas se combinaban con el hostigamiento a sus columnas de suministro y partidas de forrajeo, acciones esta vez claramente de guerrilla, y la férrea defensa de sus ciudades fortificadas.

El modo de guerra hispano, muy dinámico, primaba las acciones preliminares, ya que hostigaba a los romanos y mantenía un exacto conocimiento de la situación, las acciones retardadoras y el despliegue en terreno favorable (boscoso o accidentado). En la defensa ejecutaban rápidos y oportunos contraataques, como el que sorprendió a Nobilior en su ataque a Numancia aprovechando la confusión creada por uno de sus elefantes númidas que, herido en la cabeza, se volvió contra sus tropas.

Toda la infantería celtíbera puede considerase como ligera. Acostumbraba a luchar en orden abierto, armados con un escudo oval, una lanza, una jabalina

Una gran proporción de caballería y el carácter ligero de la infantería eran elementos fundamentales de las dinámicas tácticas hispanas

y una espada corta. Era muy hábil en el combate individual pero no solía constituir formaciones cerradas. Los ejércitos celtíberos tenían una gran proporción de caballería, alrededor de un veinte por ciento de sus efectivos totales. Su apego por el arma montada ha quedado reflejado en sus objetos ornamentales, que mayoritariamente representan caballos y jinetes. La caballería hispana era muy rápida y apta para acciones de reconocimiento, hostigamiento al enemigo con armas arrojadizas y persecución. Habitualmente no cargaba frontalmente contra el enemigo y, en muchas ocasiones, desmontaba para enfrentarse a él. La cantidad y calidad de su caballería permitía a los celtíberos preparar la batalla informando sobre los movimientos romanos, hostigándolos o confundiéndolos. En la batalla, la caballería podía alcanzar rápidamente los flancos del enemigo y después de ella intervenía en la persecución o enmascaraba y cubría el repliegue propio. Esta gran proporción de caballería y el carácter ligero de la infantería eran elementos fundamentales de las dinámicas tácticas hispanas. Para llevarlas a cabo era necesario que contaran con líderes con una excelente visión táctica, circunstancia que no siempre concurrió a lo largo de las guerras con los romanos. Apiano nos relata que el segedense Caro fue elegido como jefe de las tropas combinadas de Numancia y Segeda por su experiencia en la guerra, que certificará el día de Vulcanalía, donde, desgraciadamente para su causa, perdió la vida. Sin duda, el gran líder de las armas hispanas fue Viriato, que consiguió derrotar en numerosas ocasiones a los romanos. Sus tácticas han sido calificadas de *guerrilleras*, pero el gran número de batallas que libró con los romanos y la entidad de sus ejércitos obligan a matizar este término. Sí era un maestro consumado en la guerra de movimiento, la maniobra rápida, los repliegues y los contraataques, al que los romanos solo pudieron neutralizar con la traición de tres de sus inmediatos colaboradores.

El gran líder de las armas hispanas fue Viriato, maestro consumado en la guerra de movimiento, la maniobra rápida, los repliegues y los contraataques

Aníbal, uno de los mayores tácticos de todos los tiempos, supo como ningún otro combinar las cualidades de sus aliados hispanos y númidas con la solidez de las falanges cartaginesas, y superó a los romanos en el campo de batalla a pesar de la mayor potencia de combate de las legiones.

El modo de hacer la guerra de los antiguos hispanos, sin embargo, no garantizaba el control permanente del territorio. Recurrieron desde tiempos ancestrales a fortificar sus ciudades y poblamientos menores (castros). Los hispanos sobresalieron en la defensa de sus ciudades, que era cuidadosamente preparada, con una adecuada fortificación en la que el obstáculo (zanjas, piedras clavadas, etc.) tenía un valor primordial, y sostenida por una voluntad de resistencia sobrehumana que, como en el caso de Numancia o Sagunto, fue un ejemplo para todo el mundo clásico. Como se ha dicho anteriormente, las salidas o contraataques rápidos eran una parte fundamental de la defensa y en Numancia impidieron un asedio eficaz de los romanos hasta la llegada de Escipión Emiliano.

ENSEÑANZAS PARA LA GUERRA FUTURA

Paradójicamente, el modo de combatir de los celtíberos se adapta más a la guerra moderna que el del ejército romano. Las formaciones cerradas ya no tienen cabida en la era de las armas de fuego; sin embargo, la mayor similitud de las legiones con los ejércitos modernos, deudores de ellas en muchos conceptos, facilita la extracción de enseñanzas. Seguidamente se exponen las más relevantes para el desarrollo de la Fuerza 2035.

- La maniobra hispana, basada en la sorpresa, el engaño, y sacando el máximo provecho del terreno y el movimiento, es el modo más eficiente de empleo de una fuerza armada y puede constituir la única posibilidad de éxito frente a un enemigo superior. El Ejército de 2035 debe ser una fuerza ágil, capaz de conducir un combate basado en la maniobra rápida y la sorpresa.
- Este tipo de maniobra solo es posible si se cuenta con fuerzas capaces de preparar la batalla mediante el reconocimiento, incursiones y otras acciones preliminares, extender el combate por todo el espacio de batalla amenazando flancos y retaguardia enemiga y aprovechar el éxito o proteger el repliegue[1]. La caballería hispana, muy superior en cantidad y calidad a la romana, fue la responsable de estos cometidos. El hecho de que la infantería hispana fuera igualmente móvil y ligera no disminuyó su papel, al contrario, realzó su contribución a una fuerza móvil y maniobrera. La organización tradicional y actual del Ejército español mantiene el arma de caballería, que cumple las mismas misiones y está animada por el mismo espíritu. Su adecuada contribución a la Fuerza 2035 es esencial para conseguir una verdadera superioridad en la maniobra futura.
- La infantería pesada, potente, flexible y bien protegida es el mejor instrumento para el enfrentamiento directo en el campo de batalla, como demostraron las legiones romanas. La combinación de carros/mecanizados cumple hoy ese papel y, dotada de los últimos avances tecnológicos, los seguirá manteniendo en el 2035.
- La capacidad de hostigar al enemigo en toda la profundidad de su despliegue que mostraron los guerreros celtíberos es relevante

La maniobra hispana, como la utilizada por el caudillo lusitano Viriato, constituye una posibilidad de éxito frente a un enemigo superior. Estatua a Viriato. Plaza de Viriato (Zamora)

hoy tanto o más que en el siglo II a. C. Las unidades de operaciones especiales, artillería de largo alcance, guerra electrónica, etc., serán determinantes en cualquier escenario futuro.

— La organización romana en grandes unidades (legiones) fue una de las claves de su éxito. Estas grandes unidades deben estar constituidas por subunidades capaces de combatir de manera autónoma, como las cohortes romanas o los grupos de combate de la Fuerza 2035, pero manteniendo siempre la posibilidad de operar unidas cuando la entidad del enemigo o el alcance de la operación lo requieran. Las guerras celtíbera demuestran que es más fácil subdividir una unidad como los romanos que constituir un fuerza operativa coherente a partir de elementos heterogéneos no cohesionados, como era la costumbre celtíbera. Mantener el escalón división como organización permanente asegura la rápida constitución de organizaciones operativas por encima de las brigadas, especialmente para un escenario de alta intensidad.

— La extraordinaria capacidad para la fortificación de campamentos fue una de las ventajas operativas del Ejército romano. Ello es especialmente relevante en un campo de batalla no lineal, para el cual el concepto de Fuerza 2035 contempla un despliegue estático desde bases operativas avanzadas. Sería interesante explorar un enfoque más dinámico desplegando bases operativas no permanentes al modo de los campamentos de marcha romanos (sin llegar a un cambio diario). Para ello, habrían de estudiarse nuevos métodos de fortificación que, muy probablemente, los avances tecnológicos harán posibles. Como se ha expuesto, el concepto de campamentos temporales, algunos de los cuales se convertían en permanentes, proporcionó a los romanos una ventaja operativa frente a las bien fortificadas ciudades hispanas.

— Tanto cartagineses como romanos combatieron junto a grandes contingentes indígenas con diversos grados de integración. Sin embargo, en el caso romano estos grandes ejércitos se articulaban en torno a un núcleo de fuerzas propias que eran responsables de la acción decisiva y garantizaban a Roma el dominio de la operación y el prestigio militar de sus fuerzas. Este modelo operativo es más ventajoso que recurrir únicamente a fuerzas propias o confiar enteramente en ejércitos aliados (proxys). Esta última opción resultaría desastrosa para los romanos en el bajo imperio. Dando un salto de 1500 años, Hernán Cortés dio a la historia el más fructífero ejemplo del modelo mixto, en el que las fuerzas españolas, reducidas pero de gran capacidad, eran responsables de la acción decisiva. Grandes contingentes indígenas, reclutados gracias a la habilidad diplomática del gran conquistador, daban al ejército de Cortés la entidad y potencia necesaria para enfrentarse a sus enemigos mexicas.

Soldados celtíberos atacan una fortaleza romana

NOTAS

1. El concepto de escalón de descubierta (Échelon de Découverte), clave en la nueva doctrina exploratoria SCORPION francesa, desarrolla este concepto de fuerza avanzada con misiones que van más allá del reconocimiento y seguridad.■

EL APOYO LOGÍSTICO EN LA CAMPAÑA NUMANTINA DE ESCIPIÓN

Luis Alberto González Mayoral

Teniente coronel de Infantería

Lo más hermoso, y al mismo tiempo lo más útil que los lectores hallarían en nuestra obra, es discernir y comprender cómo, por efecto de qué clase de régimen político, casi todo el mundo habitado ha sido conquistado y ha pasado en menos de cincuenta y tres años a estar bajo una única autoridad, la de Roma

Polibio, VI.1.3.

INTRODUCCIÓN

Para llegar al resultado descrito por Polibio, la República romana tuvo que realizar un esfuerzo militar sin parangón, parte del cual fue crear un sistema de apoyo logístico capaz de apoyar a sus legiones en cualquier lugar del mundo conocido y en todas las circunstancias. Circunstancias que no eran fáciles: para un cónsul, operar, por ejemplo, en la altiplanicie soriana, era operar «en un entorno de actuación impredecible, dinámico, inestable y de creciente complejidad» (entorno operativo futuro y las fuerzas terrestres en 2035).

El análisis de esas dificultades y las soluciones adoptadas es el objetivo del Ejercicio BSR Numancia del cuartel general de la División San Marcial, desarrollado en la propia meseta soriana, y que pretende conjugar las exposiciones recibidas del mundo académico, los hallazgos arqueológicos visibles sobre el terreno y la propia experiencia del cuartel general para generar, proyectar y sostener fuerzas.

La historia de Roma abarca más de siete siglos, por lo que hablar de la logística de sus legiones es algo que debe acotarse. Por tanto, el objetivo de este artículo será dar una visión de la organización logística romana y sobre todo qué se puede aprender de ella en un momento muy concreto: la tercera guerra celtibérica, librada entre el 143 y el 133 a. C.

Este es un instante muy interesante para el estudio, ya que en ese momento Roma cuenta con una logística que ha permitido a sus legiones consolidar la península itálica, derrotar a Cartago, poner un pie en Grecia y mantener sus fronteras contra los celtas, pero que, sin embargo, no le permite extenderse mucho más allá, lo que entra en conflicto con su voluntad

política de dominar el Mediterráneo y le obligará a evolucionar.

EL MODELO DE GENERACIÓN Y SOSTENIMIENTO

En el 133 a. C. Roma es una república y los ejércitos que le han permitido ser una potencia en el Mediterráneo central están constituidos por legiones que se nutren de una milicia cívica censitaria (F. Quesada, *La guerra con arma blanca,* IUGM-UNED), milicia en la que anual y voluntariamente se alistan sus ciudadanos, que pasan a ocupar un puesto táctico de acuerdo con su nivel de renta. Desde los más ricos, que pueden costearse una montura y constituyen la caballería, hasta los más humildes, que apenas pueden costearse un escudo y un par de jabalinas.

Esta milicia es reclutada en el mes de marzo y con ella se forman cuatro legiones que, junto a las tropas auxiliares que aportan los aliados, son puestas bajo el mando de los cónsules para cumplimentar los objetivos militares anuales que marca el Senado, teóricamente durante el año en curso. De ese modo se consigue no agotar el sistema de producción agrícola basado en los campesinos que, a la postre, son el grueso de los legionarios. Esta disolución anual de las legiones, al menos de buena parte de ellas, tenía como consecuencia que la experiencia, irremediablemente, se perdía.

Su equipamiento era dispar, fruto de esa financiación particular, y a desarmonizar el conjunto contribuía la presencia en la legión de sirvientes, animales de tiro y todo tipo de prestadores de servicios, fruto de esa posibilidad de financiar el esfuerzo bélico que tenían los soldados, allí donde la República no entraba.

Esa falta de homogeneidad, el lastre que provocaban los proveedores de servicios, unido a las reducidas capacidades de transporte, que se limitan al transporte marítimo y fluvial, unido a la potencia muscular de hombres y bestias, eran las características de la logística de la República, que imponía contingentes relativamente reducidos y operaciones cercanas a las bases de la península itálica.

APLICANDO LECCIONES APRENDIDAS

Fruto de la voluntariedad del sistema de reclutamiento, a veces la experiencia podía conservarse. Así, Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor, cuando acepta el mando de la campaña contra Numancia, es un cónsul veterano. Además de haber servido en Hispania, es el vencedor de la tercera guerra púnica, guerra finalizada con la destrucción de la ciudad de Cartago, el mismo destino que tendrá Numancia.

En el asedio de Cartago Escipión seguirá un plan que, en sus aspectos logísticos, repetirá de nuevo ante Numancia al pie de la letra: reorganizar y optimizar su propio ejército, asegurar sus líneas de abastecimiento y anular toda posibilidad de abastecerse de recursos al adversario, líneas de acción que, aunque obvias, no habían sido seguidas por ninguno de sus antecesores en la meseta.

LA CAMPAÑA NUMANTINA

El ejército romano llevaba operando en la Celtiberia desde hacía casi 50 años, cosechando en ella sonoros fracasos tácticos y también logísticos, ya que en varias ocasiones tuvo que retirarse de la zona de operaciones por falta de recursos y llegó a contabilizar bajas por frío e inanición.

Tras esos 50 años de guerra ha quedado claro que los ejércitos romanos no podían operar con éxito en el interior de la meseta, sencillamente porque no había tiempo para organizar un ejército y proyectarlo antes de que llegara el invierno. También ha quedado claro que, dadas la dureza de la campaña y las escasas posibilidades de conseguir botín, era difícil lograr voluntarios que permitieran constituir el propio ejército.

El primer problema lo solucionó el Senado ya en la segunda guerra celtibérica modificando el calendario, cambiando el inicio del año del mes de *martius* (marzo) al de *ianuarius* (enero), para así

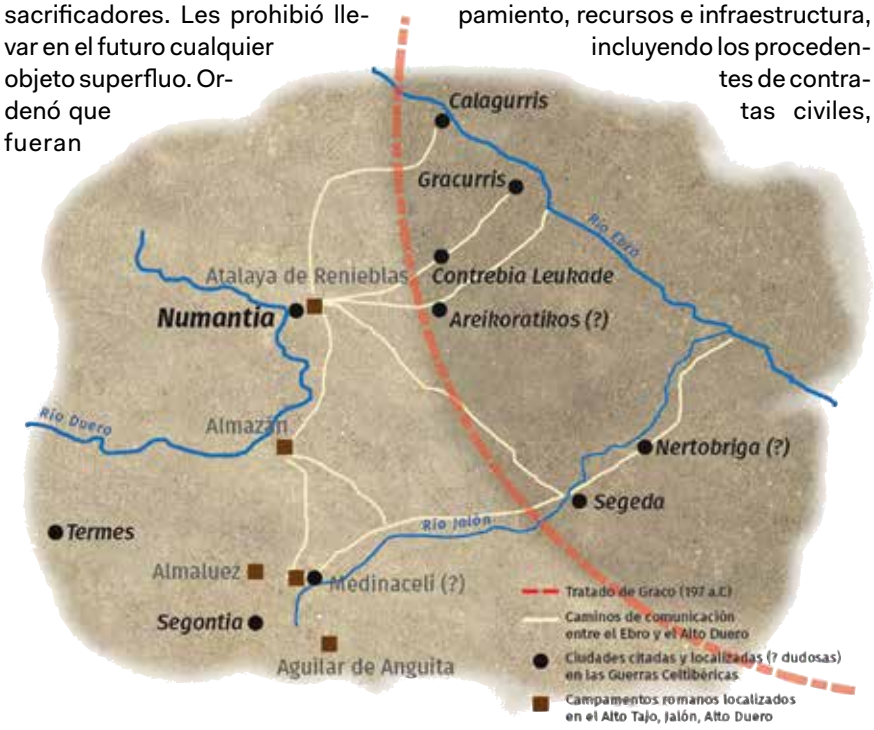
Tropas auxiliares facilitadas a las legiones romanas por los aliados

Las legiones romanas llegaron a contabilizar bajas por frío e inanición

conseguir que los ejércitos estuvieran operativos en la meseta dos meses antes.

La carencia de efectivos la afronta Escipión de modo similar a como había hecho ante Cartago: reformando el ejército existente, ya que es consciente de que apenas dispone de voluntarios para constituir uno nuevo. Esta nueva disciplina no va a afectar solo a la moral y la instrucción, sino también a la logística: «Nada más llegar expulsó a los mercaderes y prostitutas, así como a los adivinos y sacrificadores. Les prohibió llevar en el futuro cualquier objeto superfluo. Ordenó que fueran vendidos todos los carros, los objetos innecesarios y las bestias de tiro» (Apiano, *Iberia,* LXXXIV).

De este modo, expulsando a los proveedores, se unifican los suministros y se evita la obtención de mercancías y servicios en función de la renta, renta que ya hemos visto que no era igual para todos los legionarios. Con ello se consigue mejorar la continuidad en el apoyo; también se cohesiona la unidad y se empieza a reducir la huella logística, «La acción y efecto de la presencia física de personal, equipamiento, recursos e infraestructura, incluyendo los procedentes de contratas civiles, inherente al despliegue de fuerzas en un teatro de operaciones» (PD3-005 Apoyo Logístico).



Mapa de las conquistas romanas en el alto Duero

Esta búsqueda de continuidad y seguridad está además justificada ante los problemas citados en las fuentes que ocasionaba el abastecimiento fuera de los canales establecidos: «al comer trigo verde, cebada, gran cantidad de carne de venado y liebre cocida y sin sal, enfermaban del vientre e incluso morían» (Apiano, *Iberia,* LXXXIV). Apunta también en ese sentido la evidencia arqueológica de que en el cerco de Numancia se recibían múltiples mercancías de todo tipo (vino, aceite, *garum,* cerámicas...). Incluso se han encontrado molinos de cereal transportados desde Italia (con un peso nada desdeñable de 27 kilos), lo que abunda en la poca confianza que tenían las legiones de vivir sobre el terreno, bien por seguridad, por mantener la moral de sus tropas con productos propios o, como se verá más adelante, por no crear situaciones graves de desabastecimiento en sus aliados.

Seguidamente, y de nuevo como había hecho ante Cartago, va a actuar contra la logística del adversario anulando toda posibilidad de abastecimiento a los numantinos. Tradicionalmente, se considera que la fase inicial de la campaña librada contra otros pueblos de la meseta (principalmente los vaceos de Tierra de Campos)

estaba dirigida a abastecerse de cereal, pero parece más adecuado pensar que dicha fase estuviera encaminada a negar esos recursos a los numantinos.

Algunos autores que han tratado la logística republicana cifran las necesidades diarias de un ejército consular de 20 000 hombres en 35 toneladas de trigo, 25 de cebada, 20 hectolitros de aceite y 100 de vino (Paul Erdkamp, *Hunger and the sword,* VUB).

Escipión necesitaría casi tres veces más y mantuvo el asedio durante 15 meses. La posibilidad de que los recursos necesarios para ello procedieran de los aliados y del saqueo debe ser cuestionada, primero por las enormes cantidades necesarias, que difícilmente podían ser producidas sobre el terreno, y segundo porque el sistema de alianzas era extremadamente débil y no convenía poner en peligro la estabilidad de la retaguardia poniendo a prueba la lealtad de los pueblos aliados o neutrales ante una situación de hambruna. No era pues el apoyo de nación anfitriona el preferido de los romanos en aras a la seguridad y a la reducción de la huella logística.

Ha de considerarse esa reducción como relativa, ya que la deforestación producida por las ingentes cantidades de madera necesarias para fortificaciones y combustible y el forrajeo debieron de ejercer una transformación enorme sobre el medio.

Si hay algo que singulariza desde el punto de vista logístico el asedio de Numancia es la existencia de una autentica base logística avanzada, desde la que se apoyaba a los campamentos donde se alojaban las fuerzas que guarnecían el asedio.

El campamento situado en la La Gran Atalaya de Renieblas (ya utilizado en anteriores campañas por otros cónsules), con una extensión mucho mayor que la de los fuertes de asedio, está situado a una decena de kilómetros de la línea de asedio y orientado al valle del Ebro, desde donde provenían los recursos producidos en las provincias hispanas y de Italia, y contaba con almacenes, cuadras, etc., que permitían desembarazar a las unidades desplegadas en primera línea de recursos y ganado, bienes difíciles de mantener en primera línea durante, no lo olvidemos, 15 meses en un espacio muchas veces escaso y con personal dedicado a mantener el asedio.

No se puede descartar que, en el futuro, la investigación arqueológica saque a la luz en Renieblas otras instalaciones logísticas indudablemente necesarias como hospitales, talleres u hornos de fundición, que no han aparecido en los campamentos del asedio. De ese modo se complementarían las instalaciones de vanguardia, donde se han excavado cuadras y almacenes de tamaño reducido y alojamientos insuficientes para las cifras teóricas de efectivos citadas en las fuentes con las de retaguardia, hacia donde se habrían detraído hombres y animales para llevar a cabo tareas logísticas.

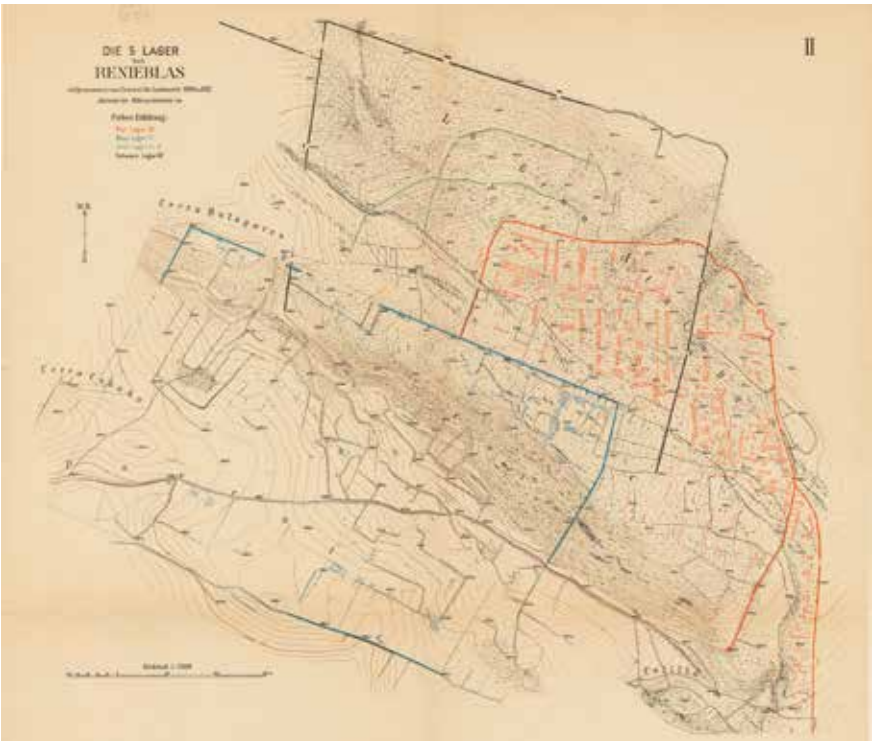
Algunos autores (Francois Caidou, *La génesis de la cohorte*) apuntan a cambios en esa época en la legión para hacerla más flexible. La legión, en ese momento, era una unidad indivisible y que acarreaba su logística completa cuando marchaba y acampaba. Esta circunstancia impedía fraccionarla en unidades más reducidas para cumplir necesidades específicas. Sin embargo, el yacimiento de Renieblas y la estructura de los fuertes de asedio apuntan a un incipiente escalonamiento logístico que permitiría el apoyo a unidades de diversa entidad y en diferentes localizaciones.

CONCLUSIONES

La logística de las legiones de este período no satisfacía las crecientes necesidades militares de Roma de enviar contingentes cada vez mayores y a mayor distancia.

En el asedio de Numancia comienzan ciertos cambios para reaccionar ante esa situación. La solución a los problemas que tuvo que afrontar Escipión implicó la profesionalización del ejército, la homogenización de sus equipos y suministros, que pasan a ser aportados por el Estado en su totalidad, un adecuado escalonamiento de los recursos, la reducción de la huella logística y un limitado apoyo logístico de la nación anfitriona que asegurara las líneas de abastecimiento.

En suma, un modelo basado en una fuerte centralización que implicaba, además, un ingente gasto militar que solo podía ser sustentado mediante continuas campañas de conquista, modelo que se materializó en las reformas de Mario, general que, por cierto, sirvió a las órdenes de Escipión en Numancia.■



Plano del campamento romano situado en la Gran Atalaya de Renieblas